

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
MAGISTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA

El hombre es, los de la calle tienen, uno debe...

(re) Construcción de identidades masculinas en
situación de calle

Lic. Bertha Alicia Bermúdez Tapia

28/04/2009

Profesora Guía: Loreto Rebolledo González

Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, mención en Ciencias Sociales

A Daniela, por contagiarme de su luz constante
A mamá, por enseñarme a llevar siempre un frasquito de aire de luna

LA CALLE

*Es una calle larga y silenciosa.
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo
y me levanto y piso con pies ciegos
las piedras mudas y las hojas secas
y alguien detrás de mí también las pisa:
si me detengo, se detiene;
si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.
Todo está oscuro y sin salida,
y doy vueltas y vueltas en esquinas
que dan siempre a la calle
donde nadie me espera ni me sigue,
donde yo sigo a un hombre que tropieza
y se levanta y dice al verme: nadie.*

Octavio Paz

Agradecimientos

Dar las gracias en este momento se convierte en un acto en el que se entrelazan los afectos, con el invaluable apoyo y me llegan de golpe las ganas de estrechar fuertemente a cada una de las personas que nombraré.

Mi más grande agradecimiento a Cristian, Maestro, Eduardo, Humberto, Rafa, Pato y Paris por abrirme las puertas de su vida y enseñarme a ver con otros ojos. Espero que sigamos encontrando nuestros caminos y volvamos a tener aquellas pláticas en que tratábamos de dar vuelta al mundo.

Gracias a mis grandes amigas en Chile: Melissa, María de los Ángeles, Marianne, Trinidad y Carmen Porras. A Carmen Olivari de quien aprendí mucho, y quien además de brindarme su amistad me hizo sentir a cada minuto en un lugar llamado casa.

Agradezco a Loreto Rebolledo, por el apoyo y el gran trabajo realizado sobre todo al final de la afrenta, a María Luisa Tarrés, por creer en mí, por las excelentes conversaciones, por enseñarme a escuchar y comprender. Gracias también a Carolina Franch por creer en el proyecto y ayudarme a que diera los primeros pasos.

Gracias a la Agencia de Cooperación Internacional que hizo posible este sueño. Gracias también a Moviliza y a la Fundación para la Superación de la Pobreza.

Quiero también decir gracias a quienes estuvieron antes de iniciar este viaje al Sur y que han seguido mi recorrido desde la distancia, a Ana Hierro, Guillermo Yrizar, Ezequiel Guel, Carlos González, Luis Castro, Anne Fouquet, Ignacio Irazuzta, José Ruiz, Renato Balderrama, Blanca Algarra, Judith Farré y Krista Brumley. Gracias a Augusto por su forma única de escucharme y hacerme encontrar la calma.

Finalmente quiero agradecer de manera muy especial a mi familia. Gracias por ser quienes son, por las críticas, por los abrazos, por las sonrisas, por las jarras con agua y las tardes de domingo. Porque sin ustedes esto simplemente no existiría.

Contenidos

Prefacio	6
<i>Para comenzar...</i>	8
I. Introducción.....	11
¿Por qué indagar sobre la relación que tiene el espacio de vida en la calle y la (re) construcción de identidades masculinas?.....	12
Contextualización de la situación de calle.....	14
¿Qué significa estar en situación de calle?	14
Definición de objetivos	16
II. Diseño Metodológico	17
Consideraciones metodológicas y planteamiento de estrategias de recolección de datos	17
Definición de selección de casos	18
Procedimiento y definición de estrategias de recolección de datos	21
III. (Re) Concibiendo espacios, cuerpos y masculinidades	27
Entre el espacio y la vida cotidiana.....	27
Identidades, ordenamientos de género y masculinidades.....	29
Cuerpos en situación de calle	33
IV. Cotidianeidad y (re) construcción del espacio	35
Parques, piezas, comedores y andanzas... (re) construcciones del espacio	45
Recreación y reunión.....	48
Centros de Participación comunitaria.....	54
Lugares para pernoctar	56
Ruta de la cuchara	60
(Re) entendiendo la ruta y los espacios	62
V. El hombre es, los de la calle tienen, uno debe.....	66
(Re) construcciones del modelo ideal de masculinidad	71
Trabajo.....	71
Sustento familiar	72
Relaciones personales.....	73
Cuerpos que se ven, se visten, se alimentan, se enferman, se relacionan... ..	78
Vestido e higiene.....	80
Sexualidad	81

Cuidado de la salud	83
Alimentación.....	85
VI. Entre nosotros y los otros, un entre permanente	89
La invisibilidad. Respondiendo los primeros cuestionamientos	89
Caminos en constante movimiento	91
Bibliografía.....	95
Anexos	99

Prefacio

Antes de comenzar me gustaría dar cuenta desde dónde se genera la propuesta de realizar esta investigación. En primer lugar quisiera señalar que este proyecto se inscribe no sólo como un ejercicio individual, sino como un proceso y un esfuerzo colectivo.

Lo que pretendo, en primera instancia es hacer evidente la existencia del *otro*, desde el *otro*, citando a Montaigne (2001): “No digo los otros, sino para decirme mejor”. Para poder decir lo que son *los otros* es necesario hacer referencia a lo que uno no es y por tanto tener algún grado de claridad sobre lo que uno es. Si habla ese *otro* desde sí mismo, se está presentando desde el conocimiento que tiene de sí con relación a los otros –quienes no estamos en situación de calle- que “no soy”, lo cual me da un espacio para concebir aquello que “sí soy”. Esta idea de representar al otro y a uno mismo con relación a lo que no somos, surge cuando me doy cuenta, después de trabajar como voluntaria en el Centro de Participación Comunitaria de la Corporación Moviliza, que aquellos *otros* “vulnerables” en situación de calle –concepto que desarrollaré más adelante- me habían reconocido, al menos de algún modo, como parte de su *otredad*.

En un ejercicio donde las personas con las que trabajo en mi voluntariado hablaban sobre la relación que habían logrado tener conmigo, algunos de ellos expresaron lo siguiente:

“Le gusta compartir con nosotros, conversamos. Es una confianza más directa con ella, ella entrega una confianza... con ella se siente bien como si entendiera todo lo que uno ha pasado.” (Juan, noviembre, 2007)

“Comparte con nosotros. Fue como si nos conociera de hace mucho tiempo”

(Pedro, noviembre, 2007)

“Ella es como el grupo de nosotros...” (José Juan, noviembre, 2007)

Después de leer lo que estas personas opinaban sobre mí, y el trato que en el día a día habíamos re-elaborado, supe que no podía llevar a cabo una investigación de manera unilateral, el proceso entonces debía generarse desde el conjunto. En este sentido, el espacio que compartimos que al mismo tiempo nos aleja, nos presenta como cuerpos

distintos, formados desde distintas historias, distintas realidades; desde ahí se gestan las primeras líneas de interés ¿Cómo vivimos los espacios?, ¿dónde se desarrolla nuestra intimidad? y ¿cómo aprendemos a intimar y a representarnos a partir de esos espacios?

Nuestros espacios son particularmente distintos y lo es también la forma en que concebimos nuestros cuerpos, la forma en que yo concibo los suyos y ellos el mío, que al mismo tiempo nos hace reconocibles entre nosotros, nos dota de particularidad. Con el tiempo se fue desarrollando un diálogo en el que intervenían conceptos en relación a su sexualidad, tales como sus relaciones de pareja, encuentros afectivos, formas de representación del objeto de deseo, enfermedades de transmisión sexual, etc.

Estos conceptos variaban no sólo con relación al espacio que habitábamos, sino con respecto a la educación, la edad, las experiencias de vida, entre otros. Pero también pude observar la intervención de otra variable que no había considerado hasta entonces: “ellos” en realidad son *ellos*, no era sólo una “comodidad” lingüística, las diferencias de género también se hacían presentes y concientes, por lo cual era importante entonces anotar una nueva directriz: el concepto de masculinidades. En el proceso de construcción de identidades de género, las masculinidades despertaban una interrogante especial, ¿cómo se construían las identidades, en este caso masculinas, desde un espacio de exclusión?

Para comenzar...

Entendiendo los caminos de la Ruta

Comenzar a describir lo que he aprendido en este tiempo sobre la situación de calle requiere reconocer en primera instancia un fenómeno que hasta hoy me ha parecido indiscutible: su movilidad. Es por ello, que decidí iniciar el relato con esta imagen¹, una fotografía del primer grupo de personas con las que trabajé. Todos ellos compartían lugares comunes: comedores, organizaciones, solían dormir en el mismo sitio, parecían un grupo inseparable. Sin embargo, al poco tiempo cada uno fue guiando su camino hacia senderos distintos. Hoy sigo viéndolos, pero cada uno ha cambiado su ruta, antes inseparables, ahora quizá se conocen.

Otra de las razones por las que inicio con esta imagen es porque fue una de las primeras fotografías con las que comencé a hacer extensivo mi interés por trabajar con varones en situación de calle y una de las primeras reacciones que desencadenó esta imagen



Imagen 1. Primeros acercamientos, noviembre 2007

¹ A excepción de esta primera imagen que representa una fotografía que yo tomé a finales del 2007 y las imágenes 49 y 51, todas las imágenes que aparecerán a lo largo del texto forman parte del compendio de fotografías que se generó en la investigación durante los meses de octubre y noviembre de 2008. Cada imagen aparecerá identificada con una o un grupo de iniciales, según sea el caso, las cuáles darán cuenta de quien tomó la fotografía según la siguiente ficha de identificación.

Ficha de identificación de las fotografías	
Seudónimos	Códigos en imágenes
Humberto	H
Maestro	M
Cristian	C
Paris	PL
Eduardo	E
Pato	P
Rafa	RM

fue: “pero ellos se ven muy bien, no parecen gente de la calle, si me dices que son tus amigos en Chile te creo”. ¿Por qué se “ven” así? a partir de estas preguntas comencé a pensar qué contextos pertenecían visualmente a la calle y cuáles no, que características comunes tenían. Recuerdo que una de las que se me vino espontáneamente a la mente fue la mochila, todos llevan siempre un bolso en el que transportan aquello que es indispensable para sus vidas, una vez les pregunté que llevaban dentro de su mochila y me respondieron: -todo-. Todo era todo y nada al mismo tiempo, cargaban sus identificaciones, los papeles del consultorio, desodorante, peine, cepillo y pasta de dientes, jabón de manos, maquina de afeitar o “prestobarba” como ellos la llaman, algunos cargaban fotos, cuadernos con notas, lápices, ropa. Había días que la mochila estaba llena, otros en que estaba casi vacía y había otros en los que no había más mochila, la habían perdido, o se las habían robado, pero a los pocos días aparecía otra y con ella la intención de ir llenándola nuevamente.

La cotidianidad: el conocer sus problemas, el verlos de día y de noche, los días buenos y los malos, el conocer dónde duermen, dónde comen, lo que hay detrás de su sonrisa, lo que significa estar rasurado, peinado, de dónde viene la ropa; son pequeños detalles que trataré de ir explicando y que pueden llevarnos a comprender la diferencia entre esa primera imagen y aquellas a las que “el tipo ideal de la calle” nos tiene más acostumbrados/as.



Imagen 2. Dormir en la Vega. C



Imagen 3. Mujer en barrio Lastarria. RM.



Imagen 4. Hombre dormido en la Alameda. RM

Me gustaría representar la mochila y sus elementos como una metáfora para comprender la ambivalencia entre estas imágenes. Conforme vayamos comprendiendo los significados de cada uno de los elementos de su mochila -cuando entendamos por qué están unos en lugar de otros o en qué momento aparecen cuáles- vamos a saber por qué lucen así las personas de la imagen 1 y como lucen en las imágenes 2,3 y 4.

Por ejemplo, en noviembre de 2007 se realizó una premiación por el día del y la voluntaria a la que íbamos a asistir todos/as; cuando llego al centro comunitario me encuentro con que todos están haciendo fila para entrar al baño y otros tantos ya listos en la sala de televisión perfectamente rasurados, peinados y perfumados. Se habían alistado para estar en la ceremonia, más tarde me enteré que todo era una sorpresa y que se habían arreglado porque ellos iban a entregarme un premio. Otro ejemplo tiene que ver con el estado de ánimo, generalmente –al menos con quienes me ha tocado trabajar- cuando tienen algún problema, están deprimidos o están consumiendo drogas y/o alcohol se comienzan a dejar la barba y dejan crecer el cabello; también sucede al contrario, cuando se sienten seguros, con mejores ánimos o acaban de dejar de consumir puedes verlos perfectamente rasurados y cortados de cabello. El vello en el rostro es un significante importante de su estado emocional.

Los/as invito a seguir leyendo para ir encontrado juntos/as más elementos que nos lleven a conocer el interior de sus mochilas y bolsos, pero haciéndolo a partir de lo que ellos tienen que decir de sí mismos y de los otros. Aventurémonos a conocer más sobre los significados del vello en el rostro de la mano de Cristian, Eduardo, Humberto, Maestro, Paris, Pato y Rafa.

I. Introducción

Esta investigación tuvo como propósito indagar, a partir de la experiencia con personas en situación de calle, cómo se relaciona el espacio de vida en calle con la (re) construcción de las identidades masculinas.

Esta relación la observé particularmente en el proceso de significación de los cuerpos como superficies de inscripción cultural. De manera específica abordé el proceso de constitución de la vida cotidiana y el espacio privado, planteando el siguiente cuestionamiento: ¿cómo se construye el espacio privado desde una cotidianeidad vivida en un contexto que a primera vista aparece como eminentemente público? Por otro lado, busqué explorar cómo operaba este espacio como (re) constructor de las identidades masculinas de los varones en situación de calle, para finalmente analizar los discursos desprendidos desde ellos en torno al significado que le otorgan al cuerpo desde los ordenamientos sociales del género, así como desde el contexto espacio-temporal en el que se encuentran.

El estudio fue situado en la Ciudad de Santiago de Chile, específicamente analicé el caso de los varones que forman parte del Centro de Participación Comunitario (en adelante, CPC) de la Corporación Moviliza². No obstante, dentro de la metodología planteé observar otros ámbitos fuera del CPC, como lo es la Ruta de la Cuchara³, esto con el fin de tener un espectro más amplio sobre las formas de vida cotidiana de las personas en situación de calle.

² Corporación privada sin fines de lucro que busca mejorar la calidad de vida de personas en situación de calle por medio de actividades de prevención, promoción y emprendimiento. Esta organización corresponde a una entidad ejecutora del Programa Calle Chile Solidario del Ministerio de Planificación orientado al apoyo psicosocial para la integración social de personas en situación de calle.

³ Recorrido por comedores solidarios que siguen las personas en situación de calle para alimentarse gratuitamente

¿Por qué indagar sobre la relación que tiene el espacio de vida en la calle y la (re) construcción de identidades masculinas?

Antes de responder a este primer cuestionamiento me gustaría aclarar el por qué hacer énfasis en (re) construir y no limitarse al termino construir. Esto se debe a que supongo que el hecho de que exista una masculinización de la vida en la calle sugiere una construcción previa de masculinidad, la cual provoca que más varones que mujeres vivan en situación de calle. En este sentido al estudiar a los sujetos desde su situación de calle no sería posible pensar en una construcción de masculinidad sin pensar que no necesariamente se ha vivido siempre en la misma condición, o sin la intervención de ordenamientos sociales. Así, la propuesta es observar como se modifican estas construcciones de masculinidad cuando se vive en un espacio cuya naturaleza es potencialmente distinta al espacio delimitado por el domicilio fijo.

Regresando a la pregunta inicial sobre la relevancia de indagar en torno a la relación del espacio de vida en la calle y la (re) construcción de las identidades, quise prestar atención a la vulnerabilidad y la exclusión social que viven las personas en situación de calle, así como el hecho de ser una población que ha sido mayoritariamente abordada desde la patología y la descomposición social (Radley, Hodgetts, & Cullen, 2005). El generar conocimiento desde la (re) construcción de identidad nos proyecta nuevas alternativas de reconocimiento para esta población, permitiendo su visibilización desde otros ámbitos, con el fin de romper con la caracterización y/o caricaturización de las “otredades”.

Desde la perspectiva de género la relevancia se ve transversalizada desde distintos enfoques, primero tenemos una población eminentemente masculina (85%) (Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación, 2005) lo que provoca preguntarse por qué el espacio de vida en la calle se configura principalmente por varones, ¿cuál es la relación entre el género, los ordenamientos sociales del género y la configuración de la vida en la calle?, ¿Por qué hay tan pocas mujeres?, ¿Qué papel juega la relación entre varones y mujeres en relación con esta estadística? Ahora bien, ¿cómo se (re) construye la identidad masculina de los varones en situación de calle? y cómo se interiorizan los ordenamientos de género cuando el espacio que habitan las personas mantiene una composición distinta al espacio

dominante desde el cual son generados; lo anterior, son cuestionamientos que relevan la importancia del género y que me llevan a presentarlo desde dos dimensiones: la masculinización del fenómeno y la comprensión de su (re) construcción hacia dentro de este.

Para argumentar la importancia de conocer las construcciones del cuerpo quisiera apoyarme en dos textos, el de Jeffery Weeks “The sexual citizen” y el de Arlene Stein “Three models of sexuality”. Weeks (1998) centrará su texto en lo que Giddens (1998) denomina “la democratización de la intimidad”, hacer público aquello que se había mantenido en lo privado, como parte de lo doméstico de cada persona. Aunque Weeks nos habla desde un acento político y hace un recorrido por los movimientos de reivindicación homosexual y desde el feminismo político, me interesa retomar el punto en donde revela que el ser ciudadanos no sólo nos remite a derechos y deberes civiles o políticos, sino también a un reconocimiento de lo que uno es o no es.

Es mi intención con este estudio mostrar lo que se es y no es desde la calle, el reconocimiento de los derechos y deberes como varones y mujeres sexuado/as, pero al mismo tiempo inmersos en lo doméstico de cada uno/a, donde la línea transversal será la (re) construcción de las identidades desde el género, donde pueden aparecer todo tipo de rupturas con la “naturalización” que se ha hecho de los cuerpos –cito como posible ejemplo una descolocación de la matriz heterosexual (Butler, 2001)-.

Por otro lado, retomo el texto de Arlene Stein (1989) sobre los modelos de sexualidad donde se plantean los mismos cuestionamientos que me hacían y que llegué a hacerme cuando planteaba en un inicio la temática de investigación, ¿por qué es relevante hablar del cuerpo de aquellos que viven en situación de calle?, ¿Cuál es el aporte que le da a las ciencias sociales reconocer este tipo de construcciones?

Partiendo de la pregunta de Stein: ¿por qué es relevante hablar de la sexualidad cuando existen las inequidades, las injusticias, la guerra, la violencia o el miedo?, a lo que ella responde que en realidad el estudio de las sexualidades ha dicho mucho desde hace al menos 30 años sobre como cambiar los paradigmas socio-culturales de las sociedades occidentales: Para el caso de este estudio los cuerpos llevan consigo una inscripción

cultural que no sólo se relaciona con el género que “debes tener”, sino como las significaciones aprendidas en torno a ese género definirán tu vida y tu comportamiento y en gran medida definirán el grado de vulnerabilidad dentro de la situación de calle. Esto se debe a que las estructuras que sustentan las relaciones de género están ligadas al funcionamiento de la estructura social, a los modelos hegemónicos, y a las prácticas de disciplinamiento.

Estudiar la situación de calle desde esta perspectiva generará nuevas alternativas de visibilización, con el fin de romper con la caracterización de “otredad” mostrándola como articuladora de una realidad que va más allá de la patología y la descomposición social y que está relacionada con “nosotros/as”, desde el momento en que compartimos estructuras sociales y modelos hegemónicos.

Recordemos a Foucault cuando refiere la canalización y el control del deseo sexual a través de las instituciones (familia-estado-iglesia), y como esta no tiene existencia fuera de su contenido cultural. Las personas en situación de calle no están exentas de estas instituciones, no siempre vivieron en la calle, pero su mismo entorno podría intervenir para crear modificaciones importantes a estos ordenamientos de género, los cuales pueden ser adoptados, adaptados o (re) construidos.

Contextualización de la situación de calle

¿Qué significa estar en situación de calle?

Para hablar de situación de calle es preciso concebirla como una situación en movimiento, nunca como algo fijo que se instala y permanece, tanto la gente que vive en la calle como sus espacios se encuentran en entera movilización. El espacio de la calle será entonces un móvil constantemente dotado de imágenes, símbolos, construcciones sociales y culturales (Dijkstra en Armijo, 2002: 22).

En un afán por comenzar a matizar las etiquetas de “indigente” o “mendigo” a las que algunas personas se refieren en relación a la investigación me gustaría exponer lo que

vamos a entender como “persona en situación de calle”. Antes que nada es importante decir que “personas en situación de calle” es un concepto adoptado recientemente por el gobierno de Chile y que en otros países la forma de denominar a esta población varía. Una de las formas más reconocidas es el concepto anglosajón “homeless”, el cual no habla sólo de un vivir sin un techo (*Los sin techo*, en Argentina), sino de una característica bastante sustantiva: el hogar. Esto quiere decir que un “homeless” no sólo es aquel que no cuenta con un espacio físico estable donde guarecerse, implica además una ausencia de la noción de hogar en donde intervienen factores como las relaciones familiares, los valores, el afecto (Shlay & Rossi, 1992).

Aunque en algunos contextos indigente o mendigo se entiendan como sinónimos de “homeless” o de “persona en situación de calle” ambos se refieren a situaciones distintas, según la RAE indigente implica aquella persona que tiene falta de medios para alimentarse o vestirse, mientras que mendigo refiere a aquella persona que suele pedir limosna. Ninguna de las dos definiciones son excluyentes de las personas en situación de calle, pero tampoco exclusivas ya que aunque se llegan a observar casos que las incluyen también hay muchos casos a los que no les corresponden, por lo cual esas dos definiciones no logran abarcar la complejidad de este sector de la población.

El concepto en términos generales lo tomo de la definición propuesta por el Catastro Nacional de personas en situación de calle en Chile “Habitando la calle”:

“Aquella persona que ha pernoctado en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria, y a aquellos que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brinden albergue temporal. Así mismo, a aquellas personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por periodos importantes, con apoyo bio-psico-social.” (Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación, 2005)

Digo en términos generales, ya que creo que hay puntos de la definición que podrían extenderse o características que eventualmente se podrían agregar, sin embargo me gustaría que este proceso de “nombrar” se pudiera establecer desde la percepción misma de los sujetos. Antes de nombrarlos yo, me parecería importante comprender como se nombran ellos a sí mismos, no obstante reconozco la importancia de enmarcar una primera enunciación, es por ello que elegí la definición del Catastro. Me parece que es la que mejor explica la forma de vida que yo he podido observar hasta ahora en las personas en situación de calle, en donde este efecto de movilidad al que me refería antes toma sentido, se puede estar todo el tiempo en calle, como también se puede pernoctar en alojamientos temporales, e incluso tener un lugar fijo para pasar la noche pero permanecer toda la jornada diurna en el ciclo de vida de la calle.

Definición de objetivos

Objetivo general

Analizar cómo se relaciona el espacio de vida en calle con la (re) construcción de identidades masculinas en el proceso de significación de los cuerpos –como superficies de inscripción cultural-

Objetivos específicos

- A partir de comprender como se constituye la cotidianeidad de vida en la calle, indagar sobre el proceso de construcción del espacio privado de los varones en situación de calle.
- Explorar de que forma opera el espacio de vida en la calle como (re) constructor de la identidad masculina.
- Analizar los discursos referentes a las dimensiones género/espacio, que desde el punto de vista de los sujetos, le dan significado a la variable cuerpo.

II. Diseño Metodológico

Consideraciones metodológicas y planteamiento de estrategias de recolección de datos

El estudio se llevó a cabo desde una metodología con perspectiva feminista, la cual busca una ciencia que reduzca el control dentro del proceso de investigación, evitando la opresión sistemática sustentada por el conocimiento científico, que se suele generar cuando la metodología de investigación no toma en cuenta al sujeto de estudio, objetivizándolo y manteniéndolo en un nivel de subordinación (De Vault, 1996). Así mismo, la metodología feminista busca generar conocimiento desde las perspectivas de aquellos/as que han sido ignorados/as, censurados/as y/o suprimidos/as, relevando la diversidad de las otredades así como los mecanismos ideológicos que los/as han invisibilizado (Íbid).

Partiendo de las premisas anteriores, el proceso de investigación se basó en un estudio cualitativo de carácter exploratorio apoyado en estrategias⁴ múltiples de recolección de datos, las cuales incluyen: entrevistas en profundidad, observación participante y captura y análisis de fotografías. La razón por la que se utilizaron múltiples estrategias, es la posibilidad de tener una aproximación desde distintos ángulos a la realidad que se está analizando, compensando las limitaciones de acceso a los datos que tiene el uso de una única fuente. El hecho de que el estudio se haya planteado de tipo exploratorio implica que no existe una pretensión de generar conclusiones generalizantes, sino por el contrario producir luces que nos guíen hacia nuevos cuestionamientos que visibilicen distintas formas de abordar los estudios con relación a las masculinidades y en especial a las personas que viven en situación de calle.

El haber considerado el uso de métodos cualitativos (entrevistas en profundidad, observaciones y análisis de fotografías) como lo más adecuados, se debe principalmente a que los objetivos planteados están basados en la premisa de la interacción (Alford, 1998), así mismo el dar voz a las experiencias de la gente y protagonismo en el proceso de investigación ha sido uno de los fundamentos principales defendidos y apoyados por las académicas feministas (DeVault, 1999) quienes han postulado que la experiencia está

⁴ Retomo el uso del término “estrategia” de De Vault (1990, pág. 96), quien explica el uso de “estrategias” sugiere que la metodología feminista no implica un modelo único o fórmula.

inserta dentro de fronteras contextuales, y justamente por ello las vivencias personales cotidianas deben ser entendidas en toda su complejidad y riqueza (Collins, 1990; Tong, 1998).

El uso de metodologías cualitativas, es una opción metodológica, se sugiere cuando el caso de estudio no ha sido o ha sido poco abordado con anterioridad; o si no se había podido tener acceso al fenómeno social que se está investigando (Yin, 1994). A este respecto, después de realizar una búsqueda en bases de datos electrónicas de las principales revistas de investigación en ciencias sociales encontré que no existen estudios previos que relacionen las identidades masculinas con el espacio de vida en la calle desde la significación del cuerpo.

En relación a la temática se encuentran estudios sobre identidad (Dunn, 1997; Swithinbank, 1997), formas de vida en la calle (Armijo, 2002; Rossi & Wright, 1989), jóvenes en situación de calle (McCarthy & Joh, 1992; Witkin, Milburn, Rotheram-Borus, Batterham, May, & Brooks, 2005; Makowski), otros en menor cantidad sobre mujeres en situación de calle y procesos de identidad (Wardhaugh, 1999) y algunos estudios sobre visibilización de la situación de calle a partir de la fotografía (Radley, Hodgetts, & Cullen, 2005; Hill & Sramey, 1990). Es así que aunque la temática sí ha sido abordada desde diversas vertientes, el caso específico que pretendo desarrollar no ha sido estudiado antes, ni directamente en la temática: identidades masculinas, ni en el área geográfica: Santiago de Chile.

Definición de selección de casos

El estudio de caso se llevó a cabo con las personas que asisten al CPC de la Corporación Moviliza. El trabajo de campo lo llevé a cabo entre los meses de agosto y diciembre de 2008, aunque la investigación incluye experiencias que fui registrando desde septiembre de 2007 en que comencé a trabajar para la corporación.

Del total de los asistentes (aproximadamente 20), inicialmente pensé en trabajar con un grupo de seis personas, sin embargo por la naturaleza móvil de la forma de vida de los

participantes esto no pudo cumplirse cabalmente. Comencé con un grupo de seis, al que se sumó después uno más ya que estaba siempre presente cuando conversábamos del estudio y me pidió tener una cámara. De los siete con quienes comenzamos uno desapareció después de la toma de fotografías y dos más se integraron cuando hicimos el grupo de discusión sobre el contenido de las imágenes.

Finalmente el grupo se extendió a nueve que fueron participando en diferentes niveles de la investigación. Conforme vaya avanzando en la explicación de la metodología iré relatando como tuve que adaptar ciertas decisiones que había tomado inicialmente y que conforme intenté llevarlas a cabo me di cuenta que no eran funcionales, tanto en el aspecto práctico como por la naturaleza móvil de las personas del grupo. No podía entrevistar a quien había desaparecido o reunir en un mismo lugar a quienes habían tenido fuertes diferencias, por mencionar ejemplos.

Para seleccionar los casos utilicé cuatro criterios: ser varones, pertenecer a cierto rango de edad, tiempo viviendo en situación de calle y capacidad motriz y cognitiva para utilizar una cámara. A continuación, los detalles respecto a cada uno de los criterios:

- a) *Ser varones.* Esto se debe a que el estudio busca relacionar (re) construcciones de identidades masculinas con el contexto de vida en calle.

- b) *Tener entre 25 y 55 años de edad.* La distribución se pensó en tres grupos de edad (de acuerdo a la disponibilidad y accesibilidad de las personas del CPC). El ideal era tener dos personas entre 25 y 34 años, dos más entre 35 y 44 años y dos entre 45 y 55 años. Esta distribución se propuso debido a un interés por transversalizar la temática generacionalmente, buscando conocer si existen variaciones en el proceso de identidad entre los diferentes grupos de edad. Finalmente los grupos de edad estuvieron distribuidos de la siguiente forma: dos menores de 25 años, cinco entre 28 y 31 y dos mayores de 40. Aunque esta distribución final se dio de manera natural, representa efectivamente los rangos de edad de las personas que asisten al centro comunitario, en dónde la mayoría se encuentra entre los 28 y 35 años de edad y los de mayor edad se encuentran entre los 43 y 55 años aproximadamente.

- c) *Encontrarse en un rango mayor a los 6 meses en situación de calle.* Esto con la finalidad de observar adaptaciones, adopciones o (re) construcciones en el proceso de formación de identidad. En este criterio se espera, –en la medida de lo posible- contar con diferentes periodos de tiempo en los participantes para poder observar posibles contrastes a lo largo del tiempo.
- d) *No tener daños cognitivos o motrices,* que impidan la utilización de una cámara fotográfica automática.

A continuación presento una tabla con la ficha de identificación de los participantes, en donde se muestra el seudónimo que eligieron, su edad, nivel educacional, forma de participación en el estudio y lugar donde pernoctan⁵.

Tabla 1. Ficha de identificación					
Seudónimo	Edad	Tiempo en calle	Nivel de estudios	Participación en la investigación	Lugar donde pernoctan
Cristian	28	Desde los 15 años con intervalos	4to. Medio ⁶	Toma de fotografías, entrevista y análisis de fotografías	Pieza
Cristian Yañez	30	6 años	4to. Medio y estudios técnicos	Análisis de fotografías	Posta Central
Eduardo	43	1 año 4 meses	4to. Medio y dos años de pedagogía en inglés	Toma de fotografías, entrevista y análisis de fotografías	Posta del Salvador ⁷
Humberto	48	7 meses	Sin estudios	Toma de fotografías y análisis de fotografías	Hospedería Padre Lavín
Maestro	31	12 años	4to. Medio ⁸	Toma de fotografías, entrevista y análisis de fotografías	Posta del Salvador
Paris	31	Desde los 10 años con	4to. Medio y un año de	Toma de fotografías, y entrevista	Posta del Salvador ¹⁰

⁵ Los datos fueron recabados el 18 de noviembre de 2008.

⁶ Interrumpió sus estudios a los 15 años cuando salió de su casa definitivamente. A los 20 años los retomó al amparo de una organización que brinda apoyo a las personas infectadas con VIH/SIDA.

⁷ Un par de días antes del 18 Eduardo vivía en la Hospedería Padre Lavín, la cual tuvo que dejar ya que había cumplido hacía varios meses el tiempo máximo de estadía en la hospedería.

⁸ Tras morir su madre, Maestro queda al cuidado de su abuela, tiempo durante el cual asegura haber vivido un ambiente de violencia y malos tratos. Su abuela se hizo cargo de sus estudios hasta su muerte aproximadamente doce años atrás, momento en el que Maestro según sus propias palabras decide que es tiempo de vivir su libertad y conocer su verdadero mundo.

		intervalos	cinematografía ⁹		
Pato	24	1 año 4 meses	N/D	Toma de fotografías	Posta del Salvador
Rafa	31	7 meses	4to. Medio	Toma de fotografías y entrevista	N/D ¹¹
Salomé	19	3 años con intervalos	5to. Básico	Análisis de fotografías	Hospedería Padre Lavín ¹²

Procedimiento y definición de estrategias de recolección de datos

Observación participante

Se planteó como estrategia una observación participante completa, lo cual permitió indagar de manera directa y desde el interior lo que ocurre en la vida cotidiana de las personas en situación de calle, así como recoger información sobre como conciben la masculinidad, con relación a ellos mismos, a otros en su misma situación y hacia otros que no la comparten. El que la observación sea “participante completa”, implica que la observación no se llevó a cabo de manera encubierta, el grupo me conoce y existe una comprensión generalizada sobre el proceso de la investigación y por tanto de la observación que se realizó. Para el registro de la información se utilizó un cuaderno de campo con un punteo de líneas de observación y memos. De igual forma, después de algunas observaciones decidí llevar siempre mi grabadora de voz ya que en varias ocasiones se presentó la oportunidad de entablar diálogos espontáneos.

En un inicio pensé en llevar a cabo la observación en dos instancias, la primera dentro de los talleres del CPC de la Corporación Moviliza, específicamente en cine y mosaico, que se realizan los días miércoles de las 14 horas a las 17 y martes y jueves de las 15 horas a las 18 respectivamente, el tiempo de observación dentro del CPC se dio durante

¹⁰ El 9 de octubre, en la primera entrevista que se hizo con Paris, se encontraba viviendo en una pieza, la cual tuvo que dejar durante los primeros días de noviembre.

⁹ Paris se prostituía desde los 11 años, uno de los hombres a quien prestaba servicios sexuales lo acogió intermitentemente y pagó sus estudios hasta el año 2003 en el que fue detenido por su presunta participación en redes de pedofilia.

¹¹ Durante octubre Paris lo alojó en su pieza. El 15 de noviembre Rafa desapareció por amenazas de la ex pareja de la mujer con la que convive actualmente y por problemas de consumo de alcohol y drogas.

¹² Antes de esta fecha Salomé pernoctó en una casa “okupa” en Providencia y en techo del estacionamiento de las ambulancias de la Posta del Salvador.

todo el trabajo de campo. Encontré interesante hacer observación dentro de la Corporación ya que las personas con que trabajé pasaban gran parte de su tiempo en el Centro. Generalmente llegan a las 9 de la mañana y están ahí hasta las 18 horas que se cierra el Centro, sólo suelen ausentarse durante las horas de comida, entre 12 y 14 dependiendo de los horarios establecidos por los comedores comunitarios.

Una más de las razones por las que era importante observar dentro de Moviliza era que en las entrevistas aparecía que ellos hacían una distinción entre las personas que asistían a organizaciones como esta y quienes no lo hacían, incluso hay una entrevista en dónde hacen mención de los diferentes perfiles de personas según la organización en la que participan¹³.

Otra forma de observación fue siguiendo la “Ruta de la cuchara”, también conocida como “La Ruta” la cual consiste en asistir a los comedores comunitarios o lugares públicos donde se sirve desayuno, almuerzo, té por la tarde y cena. Los comedores se encuentran ubicados en distintos puntos de la ciudad de Santiago, por lo que mi participación dentro de *la ruta* no implicó sólo asistir a los comedores, sino recorrer con el grupo las calles de la ciudad de un comedor a otro.

La decisión de formar parte de *la ruta* se debió a la importancia de develar contextos distintos de su vida cotidiana, así como de una necesidad personal de formar parte del proceso, de involucrarme en la realidad de la problemática, no sólo para poder comprender mejor la información que estaba recibiendo, sino para empapararme de una realidad de la que hacía y todavía hace falta mucho por conocer¹⁴.

¹³ (Paris) – [...] *Nuestra Casa* tiene otras formas y otras políticas que a uno le pueden jugar a favor o en contra.- (Rafa) - Allá van el Maluco, la Maluca, el Juan, el Vampiro, van toda la gente que esta más en situación de calle, digo no es que nosotros no lo estemos pero están como más expuestos son como más torrantes por así decirlo. A *Don Bosco* llega más como la cabrería, cabros más chicos a pedir ayuda o a pedir gente que es comerciante que le falta plata. Allá la ayuda que dan es que te dan todos tus papeles en orden, tu papel que necesites: carnet, papel de residencia el que quieras te lo dan, de hecho te pasan formularios para que te salga mas barato, que se yo [...] Pero también va harto cabro drogadicto a pedir plata justamente para hacer negocio, pero pa drogarse... (Octubre, 2008).

¹⁴ Para ello tuve que entender que no era posible desprenderme de lo que soy: una mujer, mexicana, estudiante de posgrado, lo cual muchas veces me jugó en contra para acceder a cierta información o ciertos espacios. A la Vega por ejemplo no podía ir sola, había ciertos lugares a los que no me invitaban. Sin embargo, la relación horizontal y equitativa a la que me refiero, se basó en que a pesar las diferencias nos dimos cuenta que no dejamos de ser personas que tienen cuerpos, sexualidad, sentimientos de amor, de odio

Los lugares que más frecuenté fueron la Plaza de Armas, la Vega Central, la Iglesia de Manuel Montt y la Posta del Salvador, esto era principalmente los días martes y jueves donde la ruta comienza a las 19 30 en Plaza de Armas, siguiendo a la Vega entre 20 y 21 horas y terminando en el Salvador donde estaba generalmente hasta las 23 horas. Además de los jueves, los domingos me reunían a las 17 en la Iglesia de Manuel Montt y después los veía en la Posta del Salvador. Los domingos en el Salvador entre las 20 y las 24 horas es el tiempo en el que pude descubrir más de sus vidas, los conocí totalmente distendidos, me abrieron las puertas y pude compartir sus espacios más íntimos.

Entrevistas en profundidad

Con esta técnica busqué recoger de seis de los participantes la forma en que han significado sus cuerpos dentro desde su identidad masculina y desde su condición de vida en la calle. El haber elegido entrevistas a profundidad no fue casual, una de las premisas de la metodología feminista se basa en dar voz a aquellos grupos que han permanecido silenciados (Gorelick, 1991: 462; De Vault, 1996: 32).

Es así que recopilar los relatos desde la voz de quienes se encuentran viviendo en situación de calle nos permite observar como se hace conciente la interpretación que ellos hacen de su realidad. Produciéndose la posibilidad de generar conocimiento desde los sujetos en un diálogo cara a cara, en dónde el haber logrado incorporarme al interior del grupo posibilitó que el dialogo se llevara a cabo de una forma bastante horizontal, haciendo viable que surgiera la voz de los entrevistados, procurando evitar la interpretación de las experiencias en relación al lenguaje dominante y sus significados (De Vault, 1990; Bourdieu, 1999).

Siguiendo esta misma lógica, realicé un cuestionario semi-estructurado dónde planteé algunos ejes directrices generados según los objetivos de investigación, evitando un cuestionario que restringiera el flujo del relato. Aunque al inicio había pensado hacer entrevistas individuales, al final resultó algo un tanto distinto.

de ira, impotencia, felicidad; y que valió la pena compartir y ahora revelar lo compartido en la búsqueda por terminar con la exclusión y el rechazo hacia “la otredad”.

Basándome en el cuestionario que había generado en un principio realicé tres entrevistas grupales y dos entrevistas individuales. Esto se debió a varias razones, una de ellas fue que me di cuenta que gran parte del contenido del cuestionario y por ende de los objetivos de investigación se podían responder con las observaciones y las fotografías.

Cuando hice mi entrevista piloto pude ver que efectivamente la mayor parte de la información que arrojaba tendía a ser repetitiva, por lo que si hacía las seis entrevistas que tenía planeadas la información se saturaría muy rápidamente. En un primer momento pensé en reducir el número de entrevistas y sólo entrevistar los casos que después de revisar la información tuviera dudas concretas sobre alguna persona o que alguno de ellos no hubiera hablado sobre algún tema en específico. Estos casos fueron el de Paris y el de Cristian, de quienes me interesaba especialmente comprender su experiencia como varones homosexuales. Las entrevistas grupales se dieron a raíz de los diálogos que habíamos tenido mientras caminábamos o compartíamos en algún lugar, donde los temas aparecían naturalmente, sin necesidad de forzarlos y donde ellos se sentían seguros de compartir sus experiencias cuando no tenían la tensión de sentirse “entrevistados”. Estos espacios fueron prestando el ambiente para pensar en entrevistas en grupo, mientras me sentaba a conversar con uno sobre algunos temas del cuestionario poco a poco llegaba el resto y se unía a la conversación, contando cada quien sus propias experiencias; cuando vi que esto era recurrente decidí repetir el ejercicio.

En las entrevistas grupales participaron: en la primera Paris y Rafa, en la segunda Rafa, Eduardo, y Maestro y en la tercera estuvieron Eduardo, Maestro, y Paris. La selección no la realicé intencionalmente, tanto los grupos como las entrevistas se generaron de manera natural. Por ejemplo: la entrevista entre Paris y Rafa se inició cuando le explicaba a Rafa de que se trataba el estudio y como íbamos a hacer la recolección de fotografías, mientras conversábamos llegó Paris y juntos fueron refiriéndose a los temas que yo tenía incluidos en el cuestionario, en ese momento les pedí autorización para audio grabar la conversación y llevar a cabo la entrevista.

Captura y análisis de fotografías

Elegí el uso de la fotografía como técnica de investigación por un lado, por la posibilidad de observar relaciones e interacciones sociales que no es posible rescatar por medio del relato ya que existen muchos aspectos de las relaciones sociales que las personas no son capaces de transmitir verbalmente (Collier & Collier, 1986), tal como Harper enuncia en *Image-Based Research* (2006) “el mundo que vemos se encuentra saturado de significados sociológicos y las imágenes nos permiten hacer afirmaciones que no podrían hacerse con palabras”. La propuesta no era buscar empoderar a las personas que trabajaron en la investigación al darles una cámara fotográfica, ni analizar las fotografías como aislados elementos de interpretación, sino presentarlas en relación a quienes las tomaron (Radley, Hodgetts, & Cullen, 2005).

El uso de esta técnica se llevó a cabo primero repartiendo una cámara fotográfica automática a siete personas¹⁵, cada uno tuvo a su disposición dos rollos¹⁶ de película uno en blanco y negro y uno a color¹⁷, esta diferenciación en el color de las películas se debió a que después de tomar las primeras fotos me pidieron que el segundo rollo fuera en blanco y negro, ya que querían tomar fotografías con un toque más personal, lo cual según ellos mismos se los daba el blanco y negro de la película. En total se imprimieron 210 fotografías, de las cuales 43 fueron en blanco y negro y 167 en color.

Cuando la toma y el revelado de las fotografías estuvieron listos el siguiente paso fue comentar las fotografías. Mi propuesta inicial era la de revisarlas individualmente, elegir 8 por persona y luego reunirnos en grupo a analizarlas. Cuando tuve las fotografías en mis manos me di cuenta que esto era casi imposible porque en general las fotos representaban algo en conjunto, no se podían desprender del resto y trabajar sólo con una pequeña muestra como había pensado.

¹⁵ Cristian, Eduardo, Humberto, Maestro, Paris, Pato y Rafa.

¹⁶ Excepto: Paris que cuando dejó su pieza ya no pudo seguir tomando fotografías porque tenía que encontrar dónde dejar todo lo que tenía en la pieza y buscar un nuevo lugar para vivir. Y Pato, aunque a él si le entregué el segundo rollo y tomó parte éste nunca terminó porque comenzó a consumir alcohol y dejé de verlo tan seguido, cuando podía hablar con el y le preguntaba por la cámara siempre me respondía que no había podido terminar de tomarlas.

¹⁷ Cristian veló su rollo en blanco y negro y tuve que darle uno más, pero se lo entregué a color.

Las fotografías de Eduardo y Maestro, por ejemplo, representaban su recorrido durante un día. Principalmente en las de Eduardo podías ver incluso secuencialmente los lugares que visitaba desde que amanecía hasta que volvía a la hospedería, dónde estuvo durmiendo hasta poco después de tomadas las fotografías, por lo tanto si quitaba una se perdía el sentido. Cuando me di cuenta de esto, pensar en revisar individualmente cada foto y luego hacer lo mismo en grupo iba a implicar demasiado tiempo y desgaste, además que mucha información se iba a repetir ya que cada quien debía explicar a que se referían sus fotos antes que los demás opinaran sobre ellas, y me importaba mucho rescatar este intercambio de significados hacia una misma imagen o espacio.

Después de reflexionar sobre el contenido del material, finalmente decidí reunirlos a todos y discutir las fotografías en conjunto. Cada uno fue explicando lo que quería decir con sus fotografías y el resto iba interviniendo y explicando los significados que le generaban a cada uno.

Otro punto importante es que el grupo que discutió las fotografías no fue precisamente el mismo que las tomó. Cuando se hizo el grupo de discusión Rafa ya había desaparecido¹⁸ y Pato estaba consumiendo alcohol¹⁹; por lo que de las personas que inicialmente tenían cámara sólo estaban Cristian, Eduardo, Humberto y Maestro a quienes se adhirieron Cristian Yañez y Salomé. Cuando comenzamos a comentar las fotos llegaron ellos dos y comenzaron a interactuar dentro del grupo, se sentían parte ya que algunas fotos las habían tomado ellos²⁰ y habían sido fotografiados en otras, por lo cual al no haber resistencia por parte del grupo original decidí dejar que participaran.

¹⁸ Cuando me entregó las fotografías yo sabía que ya no iba a poder seguir asistiendo al CPC por algunas amenazas que había recibido. Debido a esto decidí reunirme anticipadamente con él y con Paris y revisamos las fotografías de ambos.

¹⁹ El contenido de las fotografías de Pato no era muy complicado ya que desde hace tiempo él ya no hace ninguna ruta y pasa todo el día cuidando autos en la Posta del Salvador. Un día fui a verlo y comentamos sobre lo que había fotografiado. Lo que explicó Pato no fue distinto a lo que comento el grupo cuando discutimos las fotos.

²⁰ Otro de los detalles que noté fue que en algunos de los casos se compartían las cámaras, principalmente quienes andaban en grupos, por lo cual algunos rollos terminaron siendo trabajos colaborativos.

III. (Re) Concibiendo espacios, cuerpos y masculinidades

Entre el espacio y la vida cotidiana

Espacio y vida cotidiana. Para comprender desde dónde se abordarán estos dos conceptos los explicaré primero desde la propuesta de *representación* generada por Henri Lefebvre (Stillerman, 2006) sobre el espacio, quien la define como la forma en que se vive, se usa, habita y se entiende simbólicamente cada espacio. Lefebvre utiliza los conceptos de percibir, concebir y vivir el espacio para entender la producción de éste.

El espacio entonces no es ni un contenedor vacío ni una construcción mental, ya que incluye materialidad, ideas y dimensiones sociales, al mismo tiempo que se presenta de forma inseparable a la sociedad. Él demuestra como las élites económicas y políticas usan el espacio como una herramienta de acumulación de capital y de dominación política, pero cómo al mismo tiempo esto genera contradicciones y resistencia –haciendo un simil a la argumentación marxista de la polarización del capital y los medios de producción-. Finalmente ésta conceptualización nos muestra como los seres humanos producimos, reproducimos y transformamos el espacio social de acuerdo a nuestras prácticas sociales (Íbid: 510).

En este sentido, la representación del espacio implica la significación que la gente realiza de los espacios –públicos/privados- a partir de los símbolos, imágenes, formaciones sociales, culturales y políticas, así como prácticas que recrean la misma localidad de distintas formas (Dijkstra, 2000; Lefebvre, 1989 en Armijo, 2002). Por ejemplo, una ciudad puede ser concebida como el hogar de una persona sin casa, mientras otros conciben el mismo lugar como un centro comercial o un lugar de recreación.

En el caso de esta investigación nos interesa comprender como se produce, reproduce y transforma simbólicamente “la calle” a partir de las prácticas cotidianas de las personas que la “habitan”, así como también indagar en el proceso de (re) construcción de estas personas en el contacto cotidiano con este espacio, que ciñéndonos a la definición de Lefebvre no es sólo un espacio con líneas, señalamientos, vías, y gente; incluye lo físico sí,

pero también lo simbólico. Lo relevante de internarse en el estudio de la vida cotidiana consiste en comprender que es ahí donde opera la cultura, es donde se observa el anclaje profundo de las relaciones de género. (Parrini, 2007: 106)

La vida cotidiana por su parte también puede ser definida desde Lefebvre, sólo que en este caso extenderemos la definición más allá de su propuesta. Pero empecemos desde el principio –lo cual no implica una linealidad en la producción del concepto-. En una relectura hecha por Alicia Lindón sobre el concepto de vida cotidiana de Lefebvre encontramos que el concepto “no consiste en la vida en el trabajo, ni la vida familiar, ni las distracciones y el ocio, es decir la vida cotidiana no es ninguno de los retazos que las ciencias sociales acostumbran fragmentar. Y sin embargo, la cotidianidad es todo esto. Es la vida del ser humano que va del trabajo a la familia, al ocio y a otros ámbitos, es la vida del ser humano que se hace y se rehace en todos y en cada uno de estos ámbitos.” (Lindón, 2003: S/P).

En última instancia, Lindón señala que la vida cotidiana para Lefebvre es la vida desplegada en una multiplicidad de sentidos y simbolismos, en espacios que la modelan y al que también dan forma, dentro del flujo incesante de la vivencia del tiempo (*Ídem*). En esta definición el espacio aparece como elemento importante y que vale la pena guardar en la memoria, ya que como veremos en la siguiente conceptualización Itzkuauhtli Zamora (2005) va a potenciar el contexto como parte esencial para el análisis de la vida cotidiana, siendo crucial dentro de este estudio el espacio en la definición del contexto.

Para llegar a la conclusión sobre la importancia del contexto, Zamora recoge la propuesta de vida cotidiana planteada por el filósofo Humberto Giannini en la que a diferencia de otras definiciones se remarca el hecho de que la cotidianidad recoge no sólo las actividades rutinarias, sino también las transgresiones (aquello “no cotidiano”, lo extraordinario), interactuando de manera compleja en la conformación de la vida cotidiana. Por su parte Zamora adopta la definición pero enfatizando un ingrediente que según su revisión le falta imprimir mayor fuerza a Giannini: el contexto. En este sentido, la vida cotidiana se entendería de la siguiente forma:

“El conjunto de todas las actividades tanto rutinarias como de transgresión que realizan los sujetos en el día a día dentro de sus distintas esferas de acción, con un nivel propio de comunicación y dentro de un contexto tanto histórico como cultural determinado, en el cual se pueden establecer conflictos internos o externos”. (Zamora, 2005: 135)

De este modo el concepto de vida cotidiana se ha dotado no sólo de actividades rutinarias y transgresoras, sino de la importancia de un contexto histórico-cultural, que Itzkuauhtli ha enfatizado, y al que me gustaría añadir un nuevo matiz, que en realidad no es nuevo y habíamos archivado en la memoria. La importancia del espacio en la definición de Lefebvre. Es así que la vida cotidiana se entenderá desplegada en una multiplicidad de sentidos y simbolismos, en espacios que la modelan y al que también dan forma, dentro del conjunto de todas las actividades tanto rutinarias como transgresoras que los sujetos realizan diariamente en sus distintas esferas de acción dentro de un contexto tanto histórico como cultural –el cual contiene inmerso los ordenamientos de género-.

Identidades, ordenamientos de género y masculinidades

Identidades

Para poder comprender de qué forma se abordan las identidades es importante decir como señala Buxó (1990) que la identidad debería ser entendida en términos de variabilidad, mutabilidad, transformación; lo cual responde a condiciones cambiantes, distribución de recursos culturales, influencias interculturales, en donde lo relevante va más allá de si los individuos o grupos crean su identidad, la comparten o la adaptan y si son capaces de comprender sus situaciones, lo que importa es:

...aprender lo que es relevante en el conjunto de ideas, creencias y suposiciones que los individuos son capaces de representar mentalmente y aceptan como verdad o referente para constituir sus motivaciones, decisiones, socializar, simbolizar, identificarse y. en definitiva, configurar las estrategias que les permite moverse predictivamente en las redes sociales y los intercambios de la vida cotidiana. (Buxó i Rey, 1990: 232)

Entretejiendo esta idea me interesa rescatar el argumento de Makowski quien explica que el reto de pensar las identidades hoy no reside en *encontrar la nueva esencia que conforma las identidades globalizadas, sino rastrear la multiplicidad de matrices culturales que en ellas se enquistan para poder entrever cuáles son las nuevas texturas y densidades de las identidades contemporáneas* (Makowski, 2007), lo que Buxó expone a partir de la metáfora del espejo roto en mil pedazos, identidades fragmentadas debido a la diversidad de las sociedades complejas.

Ordenamientos de género

Partimos del entendido de que el género no se constituye de manera automática a partir de lo biológico, sino que se constituye desde una simbolización cultural de las diferencias anatómicas “toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la conducta, la subjetividad y los cuerpos” (Fuller, 1998).

Se ha teorizado en torno a la existencia de ordenamientos (Connell) o mandatos (Olavarría) que definen los atributos -tanto para mujeres como para varones- propios de cada género que determinan la forma en que deben ser, lo que se espera de ellos/as. Por ejemplo las “tres P” de Gilmore (Carabi & Armengol, 2008), quien propone que para la mayoría de las culturas la masculinidad se fundamenta en la potencia, la provisión y la protección; es decir el varón debería tener una esposa e hijos/as, mantenerlos económicamente y protegerlos de los peligros. Este ejemplo lo veremos aplicado más adelante en la forma en que se concibe la masculinidad en la calle.

Para el caso de Connell (2005) estos ordenamientos estarán fincados en el concepto de masculinidad hegemónica y desde Olavarría (2001) serán mandatos guiados desde un “modelo referente”. Como explicaré más adelante, decidí adoptar el concepto de masculinidades marginales para representar las identidades masculinas que se encuentran en situación de calle, es por ello que recojo el concepto de Connell sobre ordenamientos de

género el cual se liga con la masculinidad hegemónica y por tanto con las definiciones de subordinación y marginalidad que el mismo hace.

Masculinidades

Por su parte, el concepto de masculinidades sí se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1995).

No obstante este concepto no nos sirve por si solo, ya que pensar a la masculinidad como una posición única nos lleva a perder toda la riqueza y relevancia del concepto. En este sentido, Connell señala (2001) que efectivamente no existe un patrón de masculinidad y que es necesario hablar de masculinidades, las cuales se pueden situar según la cultura o el tiempo.

Por su parte, Kimmel las define como “Constructos sociales que son propiedad de una esencia atemporal; parten de una cultura a otra, se transforman con el tiempo, cambian en una cultura determinada en relación con una serie de otras variables y otros sitios potenciales de identidad y se modifican en el transcurso de la vida de cualquier hombre en particular” (Kimmel, 1998: 207). Estas definiciones, así como las de otros autores (Olavarría, Seidler, Kaufman, Fuller) van a coincidir en ver a las masculinidades no como una esencia universal sino como una articulación fluida y en constante transformación.

Un elemento que parece común en el estudio de las masculinidades es la forma en que los hombres se apropian de cierto mandato de masculinidad predominante, cerrándose a la posibilidad de experimentar emociones que le son negadas a “su género”. Releyendo a Seidler: Las masculinidades se convierten a menudo en performativas para ocultar a los demás las propias turbulencias emocionales internas. [...] Buscan consuelo en la idea de que en la medida en que estas nociones permanezcan inexpressadas, y en la medida en que los demás no sepan de su existencia, no son “reales” y pueden desaparecer con la misma

celeridad con que aparecen. (Seidler, 2006: 109) ¿Tendrá esta característica de los varones una relación con el permanecer en situación de calle?

Con esto no pretendo depositar como opción exclusiva la masculinidad en los cuerpos de los varones²¹, ni tampoco obviar la importancia de lo relacional entre los géneros dentro de la construcción de las masculinidades, tanto varones como mujeres intervienen, viven, modifican y/o perpetúan las identidades de género. Lo que sí pretendo es cuestionar lo que ocurre con los sujetos que se viven esos cuerpos, de una historia social y cultural que construye las posibilidades de estos sujetos, margina afectos, deseos, y de igual forma va a contribuir en la definición de identidades que no son inherentes a estos cuerpos (Amuchástegui & Szasz, 2007: 16). ¿Hasta donde se relaciona la construcción social de masculinidad con que los varones representen un 85% del total de personas en situación de calle en Chile? y por otro lado ¿el estar en situación de calle modifica los ordenamientos de dicha construcción social? ¿Los actos performativos vividos desde la calle producen (re) construcciones en las identidades construidas fuera de la situación de calle?

Masculinidades marginales

En un esfuerzo por comprender como se interrelaciona el género con otras estructuras, Connell (1997: 42-43) acuña el concepto de masculinidades marginales, a partir del cual se engranan la clase y la raza. Aunque el término “marginación” no es el ideal, no puedo utilizar uno mejor para referirme a las relaciones existentes entre las masculinidades en las clases dominantes y subordinadas o en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad hegemónica del grupo dominante (*Íbid*).

Estos conceptos han recibido severas críticas como la de Seidler (2006: 82) en donde expone que si las teorías de las masculinidades tienden a reforzar la idea que los varones son siempre los que poseen el poder: “pueden dificultar la producción de formas culturalmente sensibles de captar cómo el poder está siempre entrelazado con la emoción.

²¹ El cuerpo de los hombres no determina sus patrones de masculinidad, como el esencialismo biológico y la psicología pop han propuesto. Los cuerpos de los hombres son direccionados, definidos y disciplinados, provistos de *outlets* y placeres por medio del orden social de género. (Connell, 2001, pág. 12).

En vez de pensar en la hegemonía exclusivamente como una relación de poder, Gramsci tuvo el acierto de explorar las relaciones existentes entre el poder y la vulnerabilidad”. (*Íbidem*) Tomando esto en cuenta, decidí rescatar el concepto de masculinidades marginales, como una forma no estática de identificar ciertas facetas de las identidades masculinas en situación de calle. Esto debido a que se suponen este tipo de masculinidades como marginalizadas frente a un ordenamiento hegemónico que nos dice lo que un varón debe ser, posicionándose en una esfera distinta. Pero como lo veremos más adelante, sin dejar de jugar con las estructuras básicas de los ordenamientos preestablecidos.

Cuerpos en situación de calle

Tratando de conceptualizar al cuerpo, retomaré la definición de Foucault en el texto *Nietzsche, la genealogía y la historia*:

“El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad substancial), volumen en perpetuo derrumbamiento.” (Foucault, 1988: 2)

Es en este sentido que Foucault juega con el texto *La colonia penitenciaria* de Kafka dándole a la historia un papel de delineador cultural, pero también de verdugo; donde, según la narración, una máquina de tortura tatuaría la penitencia al acusado, quien la asimilaría justo en el momento antes de morir, cuando el cuerpo ha sido no sólo torturado, sino desprendido, atravesado por aquella inscripción que ahora comprende, y hasta ahora conoce, inscripción que Butler releendo a Foucault habrá de reconocer como la interiorización de la cultura en el cuerpo:

“En cierto sentido, para Foucault como para Nietzsche, los valores culturales surgen como el resultado de una inscripción en el cuerpo, entendido como un medio, de hecho, como una página en blanco; sin embargo, para que esta inscripción logre significar, ese medio debe ser destruido, es decir, debe ser totalmente transvalorado en

un campo de valores sublimado. Dentro de las metáforas de esta noción de valores culturales está la figura de la historia como un instrumento implacable de escritura, y el cuerpo como el medio que debe ser destruido y transfigurado para que surja la ‘cultura’ ” (Butler, 2005: 161-162)

El cuerpo entonces ha sido destruido y transfigurado, al igual que los condenados de la colonia penitenciaria, tanto ellos como el cuerpo han entendido el mensaje que la máquina les ha inscrito, pero para ello han debido ser destruidos. Primero una página en blanco, después el surgimiento de la cultura.

Según menciona Zandra Pedraza (2008: 41) “la disposición y la interpretación de las tareas y hábitos corporales que constituyen la vida cotidiana revelan los principios ideológicos cuya condición se naturaliza precisamente porque involucran el cuerpo”, esto es porque ha sido tan largo el proceso de inscripción cultural, que nos aparece como una entidad obvia, como una condición natural, es por ello que las representaciones que obtenemos del cuerpo nos aparecen como realidades incuestionables.

Los cuerpos de las personas en situación de calle tendrían entonces dos primeras entradas desde las cuales pueden ser abordados: el orden social del género (Connell) o el performance de género (Butler), los cuales sirven como naturalizadores de las prácticas de género asignadas a sus cuerpos y podrían dar luces para responder de qué forma estas prácticas de género se relacionan con la situación de calle. Por otro lado en una segunda entrada, los cuerpos dentro de la vulnerabilidad. Más allá de una distinción entre pobres y ricos, estos cuerpos pertenecen, al menos simbólicamente, a una exclusión demarcada por la patología. Cuerpos en constante otredad.

IV. Cotidianidad y (re) construcción del espacio

Para hablar de la (re) construcción de los espacios habitados por las personas en situación de calle es necesario entenderlos desde las representaciones, desde lo subjetivo de las significaciones. Parrini (2007) hace un ejercicio de distinción entre cuatro formas de construcción del espacio en una cárcel de varones, cuyas diferencias se basan en los discursos de los sujetos.

Estas cuatro formas de construcción son: espacio “escatológico”, espacio moral, espacio social y espacio imaginario. El espacio escatológico lo explica basado en el concepto de expulsión, la cárcel como un lugar de condena, al que asimila con el infierno, tanto los que están en la cárcel como los que se han ido *al más allá* se encuentran condenados. La relación que tendrá la cárcel de Parrini con la calle en nuestro caso estará definida por la idea de expulsión, del afuera. El siguiente gráfico pretende mostrar cómo estas cuatro formas de construcción funcionan simultáneamente en el proceso de representación de los espacios de vida en la calle.



Si revisamos los discursos sobre cómo ellos mismos hablan de la calle encontramos reiteradamente la idea de estar afuera del sistema. Como dice Paris: *Yo todavía me siento en esa realidad de antes del ABC1²² donde todos son felices y como que ahora me veo y digo claro estoy afuera, en el lugar donde la gente no escucha. Porque ¿a quién le importa una persona en situación de calle?*

Siguiendo esta misma afirmación continuemos con la descripción de espacio escatológico, en dónde además de ser un lugar de expulsión, se relaciona con aquel *más allá* donde nadie quiere estar y con quien nadie se identifica (Ibid: 95). En este sentido el ABC1 juega un papel de identificación “yo todavía me siento en esa realidad de antes” y de lugar deseado para Paris, mientras la calle se describe como el espacio de silencio, donde se pierde la voz y la identificación.

La segunda forma de construcción del espacio será el espacio moral, en donde se observa un camino que hay que recorrer. Para el caso de la cárcel se explica el camino a partir de una dimensión espacio temporal, dónde el camino es la cárcel y el tiempo la condena. Explicar la calle desde esta relación es un tanto distinto ya que en la cárcel existe una fecha de término fijada por la condena, mientras que la calle carece de ese elemento finito. Sin embargo existe una característica del espacio moral que me interesa recuperar, la forma en que se recorre el camino. Las reglas que hay que seguir para tratar de hacer que ese recorrido sea favorable o al menos llevadero. Si se transita por el lado adecuado será posible librarse de problemas.

La vida en la calle tiene sus reglas, sus mandamientos. El respeto es en estas reglas la base de todo, respetarse a sí mismos, respetar a los demás. Ayudarlos a todos, cuando no tienes te levantan, cuando tienes compartes. Si se te confía algo debes cumplir, si no se acaba la confianza y te quedas solo, fuera del grupo.

¿Quien “la lleva”?, hay varias formas de llevarla, la lleva el que trae más “plata” o el más listo. Como explica Paris: *“Aquí el que convierte es el más vivo de todos, el que convierte más plata. Y sobre todo si la comparte es el que la lleva. El que convierte porque aquí nadie tiene plata la hace”*. Siguiendo esta lógica podemos ver que no existe un líder

²² Grupo socioeconómico en Chile que representa la población con más altos ingresos en el país.

constante en la calle, los liderazgos dependerán de quién convierta más, quien lo comparta y quien no pierda la confianza. En la calle es importante cuidar y compartir, y ojalá ser quien cuida y comparte, porque esto dará la pauta para ser quien dicte como será el rumbo de las reglas y por dónde se debe seguir caminado.

Antes de seguir explicando las otras dos formas de construcción del espacio quiero abrir un paréntesis para hacer algunas anotaciones importantes sobre estos dos elementos que acabamos de encontrar: protección y provisión. La protección y la provisión forman parte de las características de masculinidad dominante de Gilmore (1990), en donde proveer y proteger serán dos de las tres P que definen el deber ser del varón²³. Por lo tanto encontramos un cruce entre el camino que ellos mismos se han trazado a través de sus códigos de convivencia y los elementos que conforman a la masculinidad dominante. Aunque pertenezcan a lo escatológico dentro de la esfera moral siguen las formas de las estructuras hegemónicas.

El espacio social por su parte estará determinado por la institucionalidad, en el caso de la cárcel: las celdas, dormitorios, pasillos, talleres, etc.; en el caso de la calle los comedores solidarios, las hospederías, los albergues temporales, las organizaciones y Centros Comunitarios. El espacio social será un encuentro de quiebre con los códigos establecidos por lo escatológico y lo moral para dar paso a la norma de lo social e institucionalmente establecido. En un apartado posterior podremos ver cómo el encuentro con estas reglas genera inconformidad y desencuentro.

Como un ejemplo quiero presentar la Posta del Salvador²⁴, en dónde duermen y se reúnen, pero que al mismo tiempo tiene sus normas y hay que saber vivir con ellas y algunas veces buscar ser invisibles a los ojos de quienes las hacen cumplir. Esto ocurre generalmente cuando durante las noches, principalmente, se generan riñas entre ellos provocando el descontento de quienes trabajan dentro de la Posta o de quienes la utilizan como un lugar de emergencias médicas.

²³ Más adelante veremos como nos explican que una de las formas de sobrevivencia de las mujeres en la calle es mantenerse en pareja, confirmando su capacidad protectora. Pero esto no sucede sólo para las mujeres, las alianzas y los grupos también juegan un papel de protección hacia ellos mismos y hacia los demás. Es así como el cuidado se posiciona como un elemento de reconfirmación de su masculinidad.

²⁴ Servicio de Salud Público de Urgencias del Hospital Salvador

Después de una pelea es común que los elementos de seguridad pública busquen expulsarlos del lugar, haciendo patrullajes, detenciones, decomización de bolsos y cobijas o prendiendo los regadores de agua a las áreas verdes. Cuando esto sucede se reorganizan escondiendo los bolsos entre los árboles y durmiendo en sectores más escondidos del lugar, por ejemplo la canaleta de desagüe del techo del estacionamiento de las ambulancias.

Otro elemento que va a definir este espacio social es quien duerme con quien, la conformación de grupos hace que no todos puedan compartir los mismos espacios. En la Posta los que duermen en las sillas dentro del edificio no tienen el mismo estatus que los que duermen en las áreas verdes, ni el que tienen quienes duermen cruzando la calle. En una ocasión Pato tuvo una riña con el grupo al que pertenecía, ahí me explicaron que el ya no podía dormir donde el resto del grupo y tenía que poner su cobija solo, debajo de un pino.

Por último tenemos la construcción del espacio imaginario, el cual explica Parrini será el remanente que queda entre lo físico-espacial y las elaboraciones socioculturales (Ibid: 99). “El espacio imaginario es una forma de habitar este mundo, de encontrar un lugar psíquico dentro de las limitaciones físicas y de construir una imagen que refleje al propio yo y favorezca una relación con los otros inmediatos.”(Ibidem)

El espacio imaginario sirve como una forma de hacer más llevadera la concepción de espacio escatológico. Como un lugar que *nadie habita*, busco dotar mi situación de calle de elementos subjetivos que me posibiliten manejarla como mi espacio y no así como espacio de expulsión. Cristian hace una reflexión que deja ver como se vive este tipo de construcción del espacio:

“Si un día te llaman y te dicen “estas en la calle”, tu visión de la calle va a ser *chucha* estoy en la calle. Pero dependiendo de los vínculos que tú tengas, dependiendo de hacia dónde quieras enfocar tu situación de calle probablemente después de dos años, tres años, cuatro años si tu situación es persistente vas a decir yo la llevo en la calle, me conocen, me cuidan, ¿cachai? A mi no me pasa a llevar nadie.” (Cristian, noviembre 2008)

A partir de las palabras de Cristian podemos ver como lo escatológico *chucha estoy en la calle*, lo moral *dependiendo de los vínculos que tengas...me conocen, me cuidan...*, lo social *si tu situación es persistente* y lo imaginario *dependiendo hacia dónde quieras enfocar tu situación* se relacionan generando una construcción propia de su situación, la creación de un espacio que le corresponde y que es vivido por cada sujeto de forma individual.

¿Qué son los lugares comunes?

El contexto en se enmarcan estos espacios dotados de diversas significaciones se encuentra en el centro de Santiago de Chile y las comunas²⁵ aledañas²⁶, dentro de esta área geográfica convergen los distintos lugares que las personas en situación de calle reconocen y se apropian. Entre las cuales se mueven, se alimentan, se recrean, se encuentran y desencuentran, se viven, y otros días sobreviven.

Para comprender como van a ir dotando de significados a cada uno de los lugares que irán apareciendo voy a hacer una descripción de como sería un día en la vida de una persona en situación de calle siguiendo el camino de la ruta de la cuchara.

Un día común²⁷ de las personas con las que he estado trabajando comienza entre las seis y siete de la mañana los lugares para dormir pueden ser una Posta, un ruco²⁸, un parque, un albergue temporal, una hospedería²⁹, una pieza. Hay que amanecer temprano por diversas razones. Para quienes se encuentran viviendo en una hospedería las reglas generalmente así lo indican, principalmente en las hospederías gratuitas como la Padre

²⁵ Subdivisión administrativa menor equivalente a un municipio.

²⁶ Principalmente Quinta Normal, Providencia y Recoleta.

²⁷ Es muy importante tener presente que el uso que se le da a los lugares esta normado por la temporalidad. Durante el invierno las Postas y los parques dejan de recibir personas por la noche cediendo su espacio a los albergues temporales organizados por el Ministerio de Planificación y las diferentes organizaciones que trabajan con personas en situación de calle. Durante el mes de febrero la historia también varía, algunas organizaciones cierran por vacaciones de verano y la mayoría de los comedores dejan de funcionar durante este tiempo, haciendo que tenga mucha mayor fuerza la alimentación itinerante principalmente de los grupos religiosos o las organización de extranjeros/as.

²⁸ Albergue fabricado con cartones, plásticos y otros materiales de desecho.

²⁹ Hogares provisorios para personas en situación de calle, organizados por instituciones públicas o privadas.

Lavín³⁰. Para aquellos que ocupan las calles o viven en piezas la *ruta de la cuchara* funciona como despertador, el desayuno se sirve temprano y no los espera.

Con la intención de generar una idea más clara o al menos gráfica de como funciona este recorrido, realicé el siguiente mapa con ayuda del equipo de personas con las que estoy trabajando. El mapa presenta con diversas figuras los distintos espacios de interacción de día y de noche, conjugando tanto los espacios en que conviven institucionalmente como sus espacios de reunión “natural”.



Mapa 1. Elaboración propia, diciembre 2008

³⁰ Hospedería para varones entre 17 y 49 años del Hogar de Cristo (institución chilena dedicada a acoger a personas de escasos recursos).

El mapa pretende - de manera no generalizante- mostrar un día de ruta, el traslado de un lugar a otro se encuentra señalado con flechas³¹. La ruta de la cuchara no es igual todos los días, cambia según el día de semana, aunque los cambios más fuertes se observan los fines de semana.

La ruta que tracé como ejemplo nos lleva de la Posta del Salvador como punto de inicio hacia la iglesia de Lourdes donde se sirve desayuno todas las mañanas, la gente que duerme en el Salvador suele ir con mayor frecuencia los fines de semana, pero quise incluirla en el ejemplo porque está en uso todos los días.



Imagen 5. Posta del Salvador PL



Imagen 6. “La escalera” en La Vega. C

Después del desayuno el paso que sigue es llegar a Moviliza -el centro comunitario-, en donde pasarán la mayor parte del día entre las 9 30 y las 18 horas realizando cursos de alfabetización y talleres artísticos y culturales; ausentándose ciertos días a la hora de comida, la cual varía según el comedor entre las 12 y las

14. Para este caso tomé la iglesia de Sacramentinos como ejemplo. Los martes y jueves particularmente la ruta continúa después de las 18 en un recorrido que realicé en varias

³¹ El recorrido no corresponde literalmente a las líneas de las flechas, eso sólo para señalar el movimiento de un lugar a otro.

ocasiones, primero a la Plaza de Armas, donde alrededor de las 19 horas un grupo de evangélicos/as sirve “la once”³². Después de la plaza sigue el recorrido hacia La Vega³³.

Este es un lugar de gran confluencia entre las personas en situación de calle, al llegar hay una escalera donde se comienzan a ver fogatas, la gente alrededor tomando calor y los distintos grupos: los traficantes, los viejos, los borrachos, los del grupo con quien yo suelo ir, en una esquina las niñas -pequeñas no más de 7 años-; todos separados por divisiones invisibles pero muy marcadas, territorios apartados por medio metro pero muy demarcados. La "jefa" de los traficantes era una señora en silla de ruedas, le faltaba un pie, ahí pocos se acercan, es una zona que ellos mismos señalan como peligrosa. En cuanto llegan los "tíos"³⁴ todos dejan lo que están haciendo y forman una fila, las mujeres van primero, aunque no son muchas, no más de 10, el resto de la fila son todos varones, no muy grandes la mayoría entre los 30 y 45 años, la fila va avanzando y todos tienen un pequeño pan con jamón, huevo duro y un vaso de café o té, siempre con mucha azúcar.

En cuanto los tíos se van la ruta continua, partimos un poco antes de que los/as voluntarios/as se vayan para llegar al Salvador. Ahí varios duermen dentro de la sala de espera (imagen 7), otros en esquinas, en el techo del estacionamiento de ambulancias y otros debajo de los árboles en el parque. Pero aún no ha llegado la hora de ir a dormir, esa es la última parada de la ruta en donde el círculo se convierte en pentágono, los tíos también llegan al Salvador.



Imágenes en orden de aparición

7 M, 8 PL, 9 RM y 10 P

Diferentes facetas de la Posta del Salvador,
noviembre 2008

³² Concepto utilizado en Chile para hacer referencia al tomar té o café con pan después de las 19 horas.

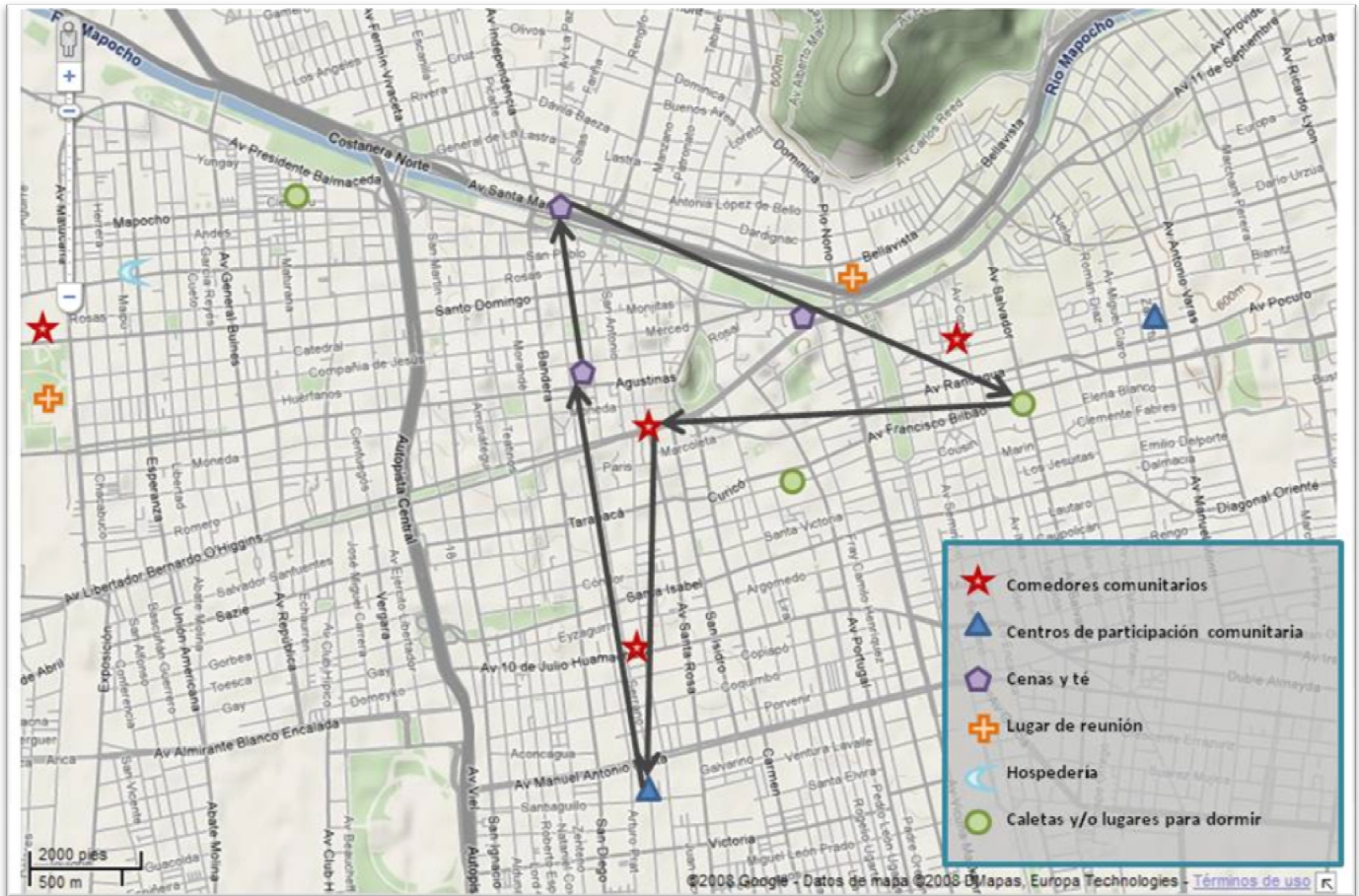
³³ Mercado de abastos ubicado en los límites de las comunas de Independencia y Recoleta, casi al borde del río Mapocho

³⁴ Voluntarios/as que sirven los alimentos o personas que trabajan en organizaciones que les brindan apoyo.

Después de comer el último pan del día, al que me interesa hacer mención no han pasado más de tres horas desde que se llegó a la Plaza de Armas, comienza una nueva “ruta”, a la que sarcásticamente llaman *la ruta del copete* (imágenes 9 y 10). Algunos la comienzan un poco antes, entre La Vega y el Salvador hay quienes se desvían hacia Bellavista, donde se reúnen a compartir pisco, vino o cerveza en la Plaza Mori. Quiero aclarar que no todos llevan a cabo la ruta del copete, dentro del grupo con que estoy trabajando al menos tres no consumen alcohol y suelen retirarse a dormir antes o se quedan conversando con el resto sin consumir alcohol.

La imagen 8 la elegí como representación de las formas de organización, en una de mis visitas al Salvador por la noche, me encontré detrás del estacionamiento de las ambulancias (en el sitio donde están las personas de la imagen 10) a cinco de ellos tomando, recostados en sus colchones y con sus cobijas viendo la televisión, era una película puesta desde un DVD. Esto lo habían logrado tirando un cable a los postes de la luz. La organización entonces va desde la instalación eléctrica, hasta dónde se guarda la televisión, quien se hace cargo de ella, cuando se puede ver televisión, quiénes pueden ver televisión y quiénes no.

Al crear este recorrido genérico, en el que se buscaba representar los lugares a los que acudían mayormente aunque no fuera propiamente la ruta que hacen en un día Eduardo, uno de integrantes del grupo de investigación se ofreció a trazar la ruta que realiza, para que así pudiéramos ejemplificar un caso real. Para ilustrarlo voy a usar el mismo mapa pero con su ejemplo.



Mapa 2. Elaboración propia con información de Eduardo, diciembre 2008

Eduardo cambió su ruta de manera importante, cuando después de haber excedido el tiempo en que puede permanecer en la Hospedería Padre Lavín comenzó a “ensanchar los números de la calle” como el mismo dijo el día que tuvo que buscarse un espacio en la Posta del Salvador. La ruta que sigue Eduardo es muy sencilla, él sale del Salvador hacia San Francisco con Alameda a tomar desayuno, de ahí camina todo Serrano hasta el 1086 donde aproximadamente a las 9 30 de la mañana llega a Moviliza. Ahí pasará casi todo el día, durante la mañana toma clases de alfabetización, que en su caso son de reforzamiento ya que él sabe leer y escribir sin ningún problema, para Eduardo el asistir a los talleres implica compartir un espacio y no estar vagando solo por las calles. Cuando llega la hora de comer algo alrededor de las 13 o 14 horas suelen comprar pan o juntar dinero para cocinar en Moviliza ya que los talleres de la tarde comienzan entre las 14 y 14 30 horas, si tiene oportunidad va al comedor de Sacramentinos, pero dice que prefiere quedarse y participar

de Mosaico o Cine –los talleres de martes a jueves-. A las 18 horas que cierra el centro comunitario se va acompañado generalmente por Maestro a la Vega, si es jueves pasan antes a tomar té a la Plaza de Armas. Después de la Vega vuelve al Salvador, ojalá logrando que un chofer de micro le deje subir sin pagar, o pasando por el “tras-santiago³⁵”.

En sus palabras, Eduardo describe su día:

"Me levanto comúnmente a las 7:30 para ir a desayunar a San Francisco y después venir a Moviliza, lunes y viernes vamos a Sacramentinos a comer, el lunes en la noche se cena ahí, en la semana lunes y jueves tomamos onces en la Plaza de Armas, el lunes y jueves vamos a comer a la Vega, el domingo comemos en Manuel Montt me acuesto y duermo entre 23 y 3 de la madrugada" (Eduardo, diciembre 2008)

Al igual que Eduardo cada uno va trazando su ruta, apropiándose de su espacio y subjetivándolo. En la mayoría de las ocasiones estas rutas suelen cruzarse, es en estos cruces donde se acompañan como grupo, como familia viéndose a sí mismos y al conjunto.

Parques, piezas, comedores y andanzas... (re) construcciones del espacio

Es momento de abrocharse el cinturón de seguridad y permitirse viajar de la mano de Rafa, Paris, Maestro, Eduardo, Humberto y Cristian por la ciudad de Santiago, siguiendo la ruta que ellos generaron a partir de sus fotografías.

Cada uno siguió un esquema distinto al seleccionar las imágenes que veremos, Paris y Rafa buscaban contrastar a *los otros* de la calle, a quienes vivían según su perspectiva más marginados que ellos, en el *afuera del afuera*. Eduardo y Maestro fotografiaron sus recorridos diarios, si seguimos en orden cada una de sus fotos podremos llegar de Moviliza a la Padre Lavín en el caso de Eduardo y al Salvador en el de Maestro. Pato fotografió su lugar de trabajo, la Posta del Salvador, Humberto hizo un recorrido por los lugares de

³⁵ El Transantiago es el nombre oficial del nuevo sistema de transporte en Santiago de Chile, el modo de pago es mediante una tarjeta de prepago magnetizada que se valida al subir por el frente de la unidad. Cuando se evade el pago subiendo por las puertas traseras de las unidades los chicos suelen decir que utilizaron el “tras-santiago”.

reunión y descanso, principalmente el Parque los Reyes y la Quinta Normal y Cristian decidió mostrar las distintas caras que puede tener la ruta la cuchara y su pieza.

En el momento de revisar cada una de las imágenes, fuimos viendo como se iban entrelazando las intenciones con las fotografías. Como las fotografías de uno se relacionaban con las del otro, siendo así que decidimos trazar un recorrido común a través de las imágenes de los distintos lugares y sus representaciones.

Las recomendaciones para el viaje sugieren estar atentos/as a las descripciones que harán ellos de cada uno de los lugares que conozcamos, quizá nos llevemos más de una sorpresa cuando veamos de que forma ciertos lugares que percibíamos como comunes no lo serán más y nos adentremos a la construcción de nuevos espacios. Para quienes estén siguiendo este viaje y no conozcan Santiago permítanse imaginar ciertas imágenes desde lo que si conocen de sus respectivas calles y ciudades, puede ser que en más de una ocasión sientan que los lugares les parezcan cercanos.

Para comenzar este recorrido voy a proporcionarles algunos elementos que les ayudaran a guiarse y a comprender como cada lugar se va llenando de significados que desconocíamos. Para ello voy a presentar un nuevo mapa que mostrará la localización de los sitios que vamos a conocer³⁶, después podrán darse cuenta que el mapa no variará mucho con relación a los dos anteriores, porque sin quererlo iremos imaginariamente recorriendo la ruta.

Otra de las herramientas que tendremos a mano para guiarnos será la clasificación de los lugares según su utilidad (espacio social), tal como habían sido representados en los mapas anteriores: lugares de reunión y recreación, lugares para pernoctar, instituciones y centros comunitarios, comedores comunitarios y lugares para tomar té y comer pan.

³⁶ La selección de los lugares representados se llevó a cabo a partir de la clasificación y codificación de las fotografías, se eligieron los lugares que fueron más fotografiados y que durante el análisis grupal generaron mayor interés por parte de los participantes. Ciertamente casi todos los lugares que fotografiaron aparecerán ya que no hubo gran dispersión con relación a los lugares fotografiados, siendo los que recibieron más tomas de diferentes personas: el Parque los Reyes, la Posta del Salvador, Pio Nono con Santa María en el Barrio Bellavista, el Río Mapocho y la iglesia de Sacramentino.



Mapa 3. Elaboración propia, enero 2009

Como podemos observar gran parte de los otros lugares que habíamos señalado han desaparecido. Esto no significa que dejen de ser importantes o que no sean utilizados por quienes tomaron las fotografías; se debe a que hubo lugares que no fueron fotografiados por distintas razones, la Plaza de Armas por ejemplo. Cuando les pregunté por qué no aparecía ninguna foto de la plaza me dijeron “pues si es fome³⁷ po, además la conoces muy bien”. Por otro lado al seleccionar los lugares que aparecerían en el recorrido buscamos priorizar los que no parecían más representativos.

Comencemos el viaje...

³⁷ Fome es un modismo chileno utilizado para referirse a algo o alguien cuando es o está aburrido.

Recreación y reunión

Parque los Reyes

*El parque los reyes antiguamente era un basural
y cuando vinieron los reyes de España dijeron:
¡Aquí vamos a hacer algo bueno!
(Eduardo, noviembre 2008)*



Imagen 11. Parque los Reyes. H

El parque encuentra sus límites entre el norte del Río Mapocho, al sur por Avenida Balmaceda, al oriente la Estación Mapocho y al poniente con el límite comunal Santiago-Quinta Normal. En el parque se pueden distinguir tres sectores en sentido oriente-poniente:

1. *Estación Mapocho*, espacio cultural complementado con la ex estación, tiene un área para exposiciones al aire libre.
2. *Recreacional-Social*: Entre la Avenida Norte-Sur y el Puente Manuel Bulnes. Corresponde a 130.000 metros cuadrados, sin incluir el mercado Persa. Es el núcleo central del parque con espacio multiuso, tiene anfiteatro, una laguna artificial, multicanchas, juegos infantiles y zonas de estar.
3. *Puente Bulnes al límite comunal*: predomina la recreación deportiva, con canchas de fútbol, juegos, multicanchas, etc.

Pero dejemos que sean los autores de las fotografías quienes nos describan cómo es y que guarda este parque: “*El parque los reyes como que empieza así como un parque común y silvestre y tu te vas adentrando, se amplia hay un lago artificial después esta un complejo deportivo así urbano porque tiene pista de patinaje y las canchas que es lo que fotografió ahí Don Humberto y de aquí esto es el frente del sector de las casas y de aquí hacia aca empieza el antiguo Persa del Parque los Reyes.*” (Cristian, noviembre 2008)



Imagen 12. Memoria a la primera Santa chilena, Parque los Reyes. E



Imagen 13. Skaters, Parque los Reyes. H

¿Por qué fotografiar el parque los reyes?

Pues porque el Parque los Reyes es un lugar fantástico, es un lugar fantástico para fotografiar, respondía Humberto, *es un lugar para ir a divertirse, pa bajar la carne*³⁸. O un lugar de aburrimiento, *pa sacarse el aburrimiento* rebatía Eduardo, mientras explicaba por qué él había fotografiado el parque:

“Yo saqué el parque los Reyes porque como yo antiguamente cuando me iba pa la casa, cuando vivía en el hogar –Padre Lavín- yo me iba de aquí y me iba caminando por el parque, ahora como no vivo allá voy a tener que sacar fotos de este lado –hacia el rumbo de la posta del Salvador-”. (Noviembre, 2008)

¿Qué se puede ver en el parque?

En voz de Cristian: el parque está lleno todo el tiempo, de repente está lleno de gente durmiendo, teniendo sexo ahí mismo en los plantíos, en los prados, en los sauces

³⁸ Humberto hacía referencia irónicamente a hacer digestión. La ironía se debe a que ellos/as en general no tienen la posibilidad de comer carne.

donde contó el Cristian Yañez, uno de los primeros lugares que yo conocí donde habían encuentros casuales entre homosexuales fue el Parque los Reyes. También hay gente indigente ahí que no va a tener relaciones sexuales pero si va a hacer sus casitas y cocinan y todo.

El Parque los Reyes va pasando de ser un lugar *común y silvestre* para pasar el rato a un lugar en el que se significan otro tipo de experiencias más allá de la recreación. Se transforma en una habitación, en una cocina, en hotel de paso. Según el uso que cada uno le da y las experiencias que hayan tenido en su paso por ahí será la construcción que harán de ese espacio. Para Humberto es *un lugar para bajar la carne*, para Eduardo un lugar para *sacarse el aburrimiento*, mientras para Cristian es *un lugar de encuentros casuales entre homosexuales*.

Los Sauces a un costado del Mapocho

Ahh el lugar ese donde hay unos sauces, uno puede bajar pa abajo y esta piolita.
Humberto, noviembre 2008



Imagen 16. Carretera Panamericana, a un costado del Río Mapocho. H

¿Qué se hace ahí, qué pasa en ese lugar?

Todos: Mmmmmm

Humberto: Triple X

Eduardo. Perversión y otras cosas.

Cristian: Desde relaciones sexuales, droga, alcoholismo, asaltos

Cristian Yañez: Muertos, cogoteo, violaciones

Es a un costado del Río Mapocho, y eso al rededor tiene unos sectores con sauces y por los sauces se presta pa todo lo que te acabo de decir. (Cristian)

¿Tú vas para allá?

No, jamás, no yo no, es pa weones que tengan el corazón más grande que El Chapulín, no no es re brígido³⁹, es muy fome, respondía Cristian Yañez con cara de espanto mientras seguía diciendo: Se siente la mala vibra es muy brígido.

Finalmente explicaron que este no es un lugar de paz, que uno no puede estar tranquilo/a paseando o sentarse a ver el Río pasar, para eso es mejor volver al Parque los Reyes, que aunque no deja de ser sórdido según la comparación que harán con el parque de la Quinta Normal, es mucho más tranquilo y pueden pasar la tarde, bajando la carne o sacándose el aburrimiento.

Mapocho

La zona de los sauces a un costado del Mapocho es sólo una de las múltiples facetas que se esconden tras este río. Un río que no sólo cruza la ciudad de Santiago, sino también a sus habitantes. Las imágenes 14 y 15 representan un comparativo que hace Rafa sobre cómo se puede ver el Mapocho, y yo agregaría sobre quiénes lo ven de que forma y desde

³⁹ Modismo chileno utilizado cuando un problema es muy grande o algo ha alcanzado dimensiones superiores o algo que causa miedo.

que perspectiva. Quizá muchos/as hayamos visto el basural a la orilla del río, pero no seremos tantos/as quienes lo hayamos visto como lo hacen las personas de la fotografía 15.



Imágenes 14 y 15. Las caras del Mapocho. RM

Para nuestros guías en la ruta el Mapocho significa un lugar de paso obligatorio, un conector, una constante. Hay que cruzar el Mapocho para comer –cuando se va a la Vega-, hay que seguir su cauce para ir a la Hospedería, también para llegar al Psiquiátrico. Y más de uno lo ha visto como una oportunidad para terminar con sus vidas.

La Quinta Normal

*. Es una parte de diversión, porque vienen traen juegos, bicicletas, me gusta ir.
Humberto, noviembre 2008*



Imagen 17. La Quinta Normal, vista desde la salida de metro. H

“La Quinta Normal es como la versión popular del Parque los Reyes. Lo que pasa es que el Parque los Reyes es más sórdido, como más turbio en el sentido de que la gente va a hacer cosas ocultas, en cambio la Quinta Normal es más popular, van chicos a conversar, a fumarse su pito, a tomarse su chela, su vino, ¿cachai? Desde escolares hasta vagos de por vida, ¿cachai? La Quinta Normal se da mucho, es muy grato para personas que tenemos mucho tiempo libre, ganas de poca ocupación, hábitos de vagancia, necesidad de evitar la realidad social que se está moviendo allá afuera, vamos a un parque donde uno se puede sentar mirando nada...” (Cristian, noviembre 2008)



Imagen 18. Laguna artificial en la Quinta Normal. H

*Y uno se puede sentar a olvidar la situación que esta pasando (Eduardo), esta frase nos recuerda lo escatológico de la calle, del lugar donde no se quiere estar, un lugar de olvido, que requiere de la construcción de nuevos espacios que sirvan como catalizadores y que permitan vivirse el *más allá* de la manera que a ellos los haga pensar que están mejor, *evitando la realidad social que se esta moviendo allá afuera*, pero también *aca* afuera, en la calle.*

Centros de Participación comunitaria

Moviliza

“Llevo bastante tiempo en Moviliza y me interesa. Me recibieron súper bien y estoy con ellos desde entonces... A mí me gusta el teatro, el cine, todos los talleres. Me impulsan a crecer. Vengo todos los días y mi preferido es el taller de mosaico que es bueno si uno tiene ganas de trabajar, como yo, pues se pueden vender las creaciones, se puede ganar un poquito de plata; por ejemplo, yo me estoy comprando mis remedios gracias a la venta que se hizo en la exposición, especialmente de cosas chiquitas como posa vasos. Somos felices trabajando en mosaico. Uno siente que también está haciendo algo”. (Eduardo, entrevista para el boletín mensual de Moviliza. Octubre 2008)



Imágenes 19 y 20. Talleres del Centro de Participación Comunitaria. E

Imagen 21. Descansando en la sala de televisión. PL

Ubicada en el 1086 de Matta con Serrano en Santiago Centro, Moviliza es un lugar para reunirse, para compartir, para aprender, en el que se viven alegrías pero también disgustos, en donde se puede estar a gusto pero también se suele estar incómodo, algunas veces por las demás personas, otras como dice Paris por las reglas de convivencia: *“hay reglas que las entiendo y hay otras que las encuentro tontas... hay una institucionalidad que uno no entiende.”*

El comentario de Paris sobre las reglas no es exclusivo de él o del reglamento dentro de Moviliza, la relación que se vive con las instituciones se encuentra constantemente mediada por el desagrado de cumplir normas, como lo mencioné antes esto se relaciona con la construcción del espacio social. Esto ocurre porque el vivir en la calle significa *per se* una transgresión a la norma, un salirse del sistema, *estar afuera*. Por lo tanto al participar de una organización como Moviliza, un comedor o un albergue, ellos/as transitan del afuera al interior del sistema, de la transgresión al cumplimiento de reglas impuestas, mientras que fuera de estos espacios regula el espacio moral donde se tienen y se cumplen códigos elaborados y regulados por ellos/as mismos/as.

Otra característica que señalaron sobre Moviliza es la posibilidad de ser escuchados, en dónde más allá de aprender en los taller pueden encontrar un espacio para romper el silencio: “*las chiquillas las profes, la profe que hace enfermería, la profe de poesía, la profe ehh todas las profes uno quiere hablar cualquier cosa con ellas y las profes nos escuchan*” (Eduardo, diciembre 2008). Sin embargo cuando para ser escuchados es necesario cruzar a la línea de las estructuras y esperar la respuesta del equipo psicosocial y no de *las profes* que son voluntarias; sienten que las paredes institucionales se vuelven demasiado altas y gruesas y dejan de escuchar sus voces: “*Se los comió la burocracia*” decían, mientras iban explicando: *antiguamente tu queriai conversar con alguien y podías y ahora te chocai con una pared*”. (Anónimo, diciembre 2008)

Estas paredes institucionales juegan un papel ambivalente, ya que mientras son necesarias para el buen funcionamiento de la institución, tienden a re posicionarlos fuera del sistema, convirtiéndolos de personas que viven en un esquema de exclusión a usuarios que deben esperar su turno para atender su necesidad de ser escuchados.

Con lo anterior no pretendo condenar el establecimiento de normas dentro de este tipo de organizaciones, sino dar cuenta de cómo se mueven de manera distinta las representaciones que se tienen sobre ciertas reglas. Mientras que para la organización generar horarios de atención significa generar un desempeño más eficaz, el significado que ellos le dan es el de una pared que no escucha.

Lugares para pernoctar

Algunos duermen en la acera, otros en las salas de urgencias, otros construyen sus lugares, sus rucos, también están los que arriendan piezas/cuartos. Estar en situación de calle significa tantas cosas, dónde se duerme sólo es una de ellas. Como dice Cristian Yañez: *¿La noche dura cuánto, 5 o seis horas? ¿Y cuánto dura el día?*



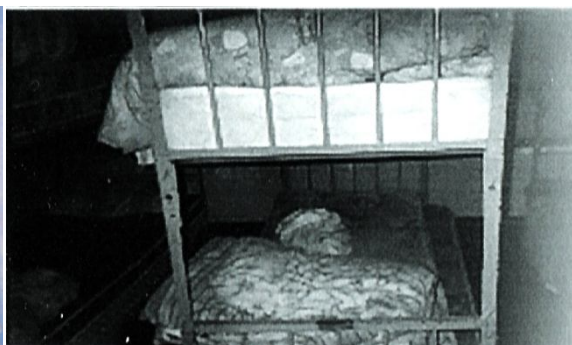
Imagen 29. Pieza de Cristian. C



Imagen 30. Ruco en Arturo Pratt con Santa Isabel. C

Hospedería Padre Lavín

*Para algunos es ayuda y para otros es ir a puro pastar⁴⁰ a la Lavín.
A mi me ayudó mucho, yo aprendí mucho ahí en la Lavín,
yo le ayudé a los tíos, estuve tres meses así y a mi me ayudó.
Eduardo, diciembre 2008*



Imágenes 22 y 23. Cocina y dormitorios, hospedería Padre Lavín. E

⁴⁰ Con *pastar* se refieren a no hacer nada.

Ubicada en Esperanza y empapada de ella en casi todos sus rincones, la hospedería acoge alrededor de 160 varones de entre 17 y 49 años. Esta hospedería suele marcar el inicio del encuentro con el ciclo de la calle, todos los que participaron en la investigación habían pasado ahí.

Cuando empezamos a hablar sobre la hospedería hubo algunos sentimientos y opiniones encontradas, había quienes pensaban que “no tenía ni un brillo”, mientras otros la defendían diciendo que como todo dependía de como te lo tomaras.

“Yo trabajé en la Lavin, estuve 3 meses dándole la comida a la gente que llegaba después de las 11, estuve tres meses haciendo eso. Ayudaba en la cocina, ayudaba a hacer la comida hasta que un simpático se robo dos tarros de café y ya no nos dejaron entrar, ya nadie puede ayudar.”(Eduardo, noviembre 2008)

Una de las grandes diferencias entre las opiniones sobre la Padre Lavín y en general sobre el resto de las organizaciones dependía en gran medida de quien quería ser ayudado y quien buscaba participar en la ayuda. Aquellos que habían tenido alguna función dentro de la hospedería, o que buscaban desarrollar habilidades en los talleres en Moviliza opinaban que habían aprendido de su paso por estas organizaciones, mientras que quienes las descalificaban por completo sólo iban a dormir a la Padre Lavín y no asistían a los talleres o pasaban la tarde viendo la televisión en Moviliza.

Posta del Salvador



Imagen 24. Compartiendo en la Posta. RM



Imagen 25. Descansando en la Posta. P

Las imágenes que acompañan a la Posta del Salvador hablan más que lo que podamos explicarles sobre la vida ahí. A un lado del Hospital en la comuna de Providencia entre las calles Rancagua y Salvador está el Servicio de Salud Público de Urgencias del Hospital Salvador. La Posta en el mundo de la vida de la calle traspasa las fronteras de las urgencias médicas y se transforma en un punto de encuentro donde el pasto se vuelve cama, las paredes refugio, las sillas y el piso de la sala de espera en dormitorio con televisión para entretenerse o ayudar a conciliar el sueño, el estacionamiento de las ambulancias en el escondite perfecto y la guerra contra la seguridad pública que busca desalojarlos nunca acaba.

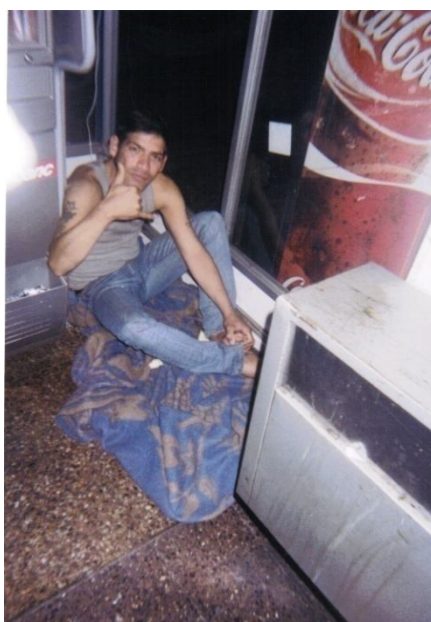


Imagen 26. Preparándose para dormir dentro de la Posta. M

Si caminamos por la Posta y nos detenemos en sus detalles veremos cartones bajo los árboles, colchones y cobijas en las esquinas, bolsos repletos junto a las paredes, gente que parece que va pasando como nosotros/as pero que en realidad ha encontrado en ese espacio un lugar para dormir, comer, soñar, hacer amigos, perderlos, reír, llorar, compartir y estar en soledad.



Imagen 27. Bajando del techo del estacionamiento de ambulancias. PL



Imagen 28. Pareja durmiendo bajo el árbol en la Posta. PL

Existe en el Salvador un elemento que quiero rescatar, un elemento de transformación que divide la calle en dos mundos; aunque estos mundos estarán intervenidos por ciertos factores que los harán combinarse, pero que el Salvador me permitió observar de cerca. Estoy hablando del día y la noche⁴¹. El espacio se ve afectado por el tiempo y hace que sus habitantes se transformen y tomen papeles y posiciones distintas.

Durante mis visitas nocturnas a la Posta encontraba dinámicas que ya no estaban regidas por las normas de las instituciones que se recorren de día⁴², muchas veces me dijeron que ahora sí conocía lo que era la calle. Este cambio del día a la noche está relacionado en gran medida por el consumo de alcohol. Con el copete llegan las peleas fortuitas, el rompimiento de lazos afectivos, el surgimiento de otros, el sexo con quien sea, los que eran travestis rechazados se vuelven objeto de adulación y deseo.

El alcohol trae consigo la posibilidad de convertirse en otra persona, autoriza el llevar a cabo actos que serían reprobados incluso por ellos mismos, porque no han sido ellos, ha sido el alcohol. Cristian Yañez me habló varias veces de como le daba un cuchillo

⁴¹ Hablo del día y la noche pensando en la relación espacio/temporal en que se desarrolla su vida sin la intermediación de agentes coactivos que regulen su comportamiento. El día y la noche por tanto serán en realidad una metáfora para hablar de aquello que ocurre con su relación dentro de un sistema normado y estructurado a partir de aquello que no proviene de la vida en la calle, el día. Y la noche como representación de lo que ocurre fuera de la norma y bajo sus reglas, lo cual suele estar fuertemente relacionado con la presencia de alcohol.

⁴² Las cuales si observamos con detalle son en su mayoría de carácter religioso.

a su pareja durante las noches para que pudiera defenderse de él porque cuando tomaba era otro y podía llegar a lastimarla. Esta autorización de defensa se debía precisamente a que, para Cristian, no era de él de quien se estaban defendiendo, sino un alter-ego producto del alcohol.

Ruta de la cuchara

La ruta de la cuchara será en la mayoría de las ocasiones la que marque los tiempos del día, los diferentes comedores comunitarios y las organizaciones de voluntarios que reparten pan, café y cenas determinan los días, las horas y los lugares de paso de los que se conforma la ruta. En donde pernoctar e incluso su participación en un centro comunitario diurno muchas veces depende de la cercanía con la ruta de la cuchara, esto en el caso de quienes no se encuentran en hospederías que generalmente sirven cena y en algunos casos desayuno⁴³.

Aunque al principio del capítulo ya habíamos descrito la ruta la cuchara y revisado algunas de sus características principales no podíamos dejar de incluirla en este recorrido ya que dentro del mundo de movilidad de la vida en situación de calle, el seguir la ruta de la cuchara será una de las grandes constantes y como lo dije antes una de las grandes variables que determinará por dónde moverse. A continuación se muestran las imágenes que representan a los distintos comedores y a los lugares itinerantes para servir comida. Como ejemplo de los primeros aparecen la iglesia de Sacramentinos y Lourdes y después La Vega Central y Bellavista representando la comida que llega en coches y se transporta en bolsas, termos y hieleras.

⁴³ Como es el caso de la residencia solidaria de la corporación Nuestra Casa. Los residentes deben cubrir una cuota diaria.

Sacramentinos y Lourdes



Imagen 31. Haciendo fila en Sacramentinos. C



Imagen 32. Fachada de Lourdes. E

La Vega Central y Bellavista



Imagen 33. Corredor de la Vega Central. C



Imagen 34. Durmiendo, detrás las mesas de los Pubs de Bellavista. C



Imagen 35. Recibiendo la comida en Pio Nono con Santa María, Bellavista. C

(Re) entendiendo la ruta y los espacios

Me gustaría recordar en este punto el concepto de vida cotidiana, la cual se entendía desplegada en una multiplicidad de sentidos y simbolismos, en espacios que la modelan y le dan forma, como puede hacerlo cualquiera de los lugares que visitamos en el apartado anterior. Para ejemplificar como la vida cotidiana dotará de sentido a la (re) construcción de los espacios vamos a concentrarnos en las fotografías que tomó Eduardo de Sacramentinos y Lourdes.



Imagen 36. Iglesia de Sacramentinos. E

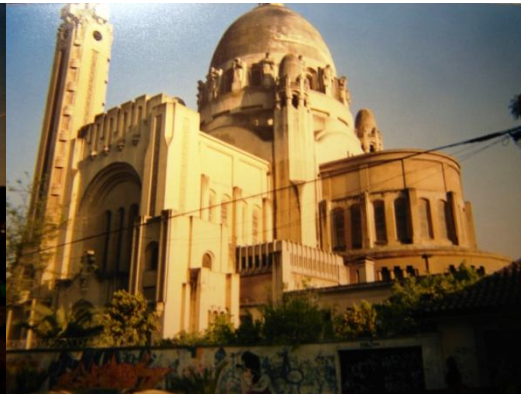


Imagen 37. Iglesia de Lourdes. E

Como habíamos revisado antes, la representación del espacio implica una significación que la gente realiza de los espacios –públicos/privados- a partir de los símbolos, imágenes, formaciones sociales, culturales y políticas, así como prácticas que recrean la misma localidad de distintas formas (Dijkstra, 2000; Lefebvre, 1989 en Armijo, 2002).

Podemos ver este concepto en las fotografías de Eduardo, donde aunque ya conocemos más sobre ellas, a primera vista nos retrata dos iglesias: Sacramentinos y Lourdes, las cuales pueden ser concebidas como un lugar de fe, como un sitio histórico o un ejemplo de cierto tipo de arquitectura, mientras que para Eduardo esos lugares significan la posibilidad de recibir alimento.

Las dos imágenes muestran los edificios tal cual los vemos cuando pasamos por ahí, ahora veamos un par de imágenes más donde se puede observar como estos edificios se convierten de templos a comedores, volviéndose elementos contextualizadores de la vida cotidiana y de la rutina. Se sabe que se tiene que acudir a cierta hora, hacer una fila, correr si es necesario, esperar que sirvan la comida y salir para continuar hacia el siguiente punto de la ruta.



Imágenes 38 y 39. En la fila y la carga, a correr. C

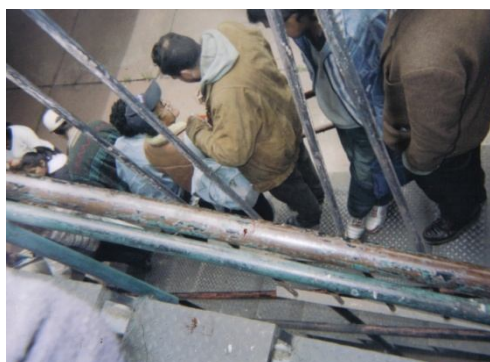


Imagen 40. Haciendo fila para entrar al comedor. C

Otro elemento que describe la vida cotidiana es la transgresión. Como habíamos visto, la vida cotidiana recorre “*el conjunto de todas las actividades tanto rutinarias como transgresoras que los sujetos realizan diariamente en sus distintas esferas de acción dentro de un contexto tanto histórico como cultural*” (Zamora, 2005). Las fotografías que aparecen

abajo fueron elegidas para ilustrar de qué forma actúa un elemento transgresor, en este caso yo dentro de la ruta del copete.



Imagen 41. La once en Pio Nono con Santa María. RM



Imagen 42. Posta del Salvador. Bertha y la lata de cerveza. PL

Aunque las imágenes no representan los mismos eventos elegí estas fotos porque en ellas se puede ver claramente como actúa el elemento que rompe con la rutina. Para empezar tenemos en la imagen 41, una foto no posada dónde nadie está al pendiente de la persona que la toma, todo ocurre en orden y no hay quien desentone con la cotidianidad del acto. Por su parte la imagen 42 esta pensada para retratarme a mí dentro de su contexto, como aquello extraordinario pero que sigue conformando parte del concepto de vida cotidiana (Zamora, 2005).

Para dejar este ejemplo más claro veamos la siguiente imagen de la ruta del copete también en la Posta, en esta tercera foto no aparece nadie como centro de atención, mientras que en la 42 nadie volteó a ver a Paris cuando tomaba la foto ya que en cuanto “el Melón” me acercó la lata de cerveza a la cara para que tomara, todos olvidaron voltear a la foto y se mantuvieron pendientes de mi reacción frente a la lata de cerveza.



Imagen 43. La ruta del Copete. P

Con este último ejemplo espero haber explicado de forma más clara como se pueden vivir los espacios de diferente forma según la mirada que se tenga de ellos. Las diferentes maneras en que se construyen los espacios y como estos se estructuran en la vida cotidiana de las personas nos permitirá ver otros aspectos relacionados con la (re) construcción de las identidades.

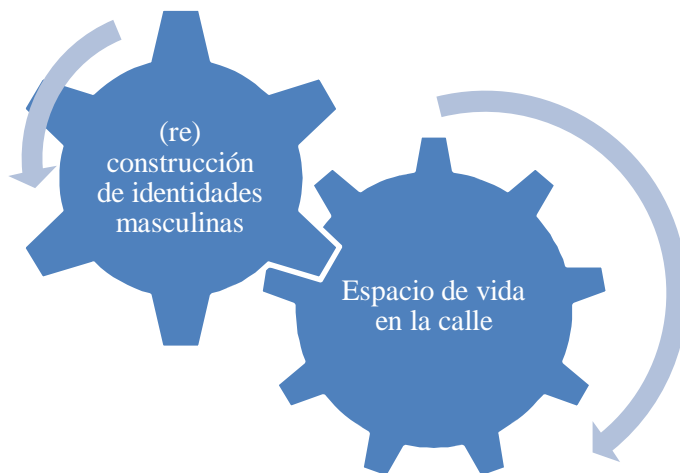
Recordemos pues que la identidad debe ser entendida a partir de la variabilidad, mutabilidad y la transformación, y que lo relevante en el proceso de construcción de las identidades va más allá de cómo se crean, se comparten o se adaptan, o si las personas son capaces de comprender estas situaciones. Volviendo a Buxó (1990) sabemos que antes que todo esto debemos entender de las identidades aquello que los/as sujetos son capaces de representar mentalmente y aceptar como verdad para crear sus propias motivaciones, socializaciones o identificaciones.

Las representaciones que hemos estado siguiendo y que vamos a revisar con mayor detalle en el siguiente capítulo nos darán cuenta de cómo se generan ciertas estrategias para poder movernos en los diferentes espacios, redes sociales e intercambios socio-culturales propios de la vida cotidiana.

V. El hombre es, los de la calle tienen, uno debe...

*Yo no soy de la calle, yo estoy en la calle que es distinto.
No tengo memoria de haber nacido entre los basurales,
de que yo haya aparecido ahí y mi mamá no estaba y mi papá no estaba.
Yo vengo de una familia y vengo de una historia.
Cristian, noviembre 2008*

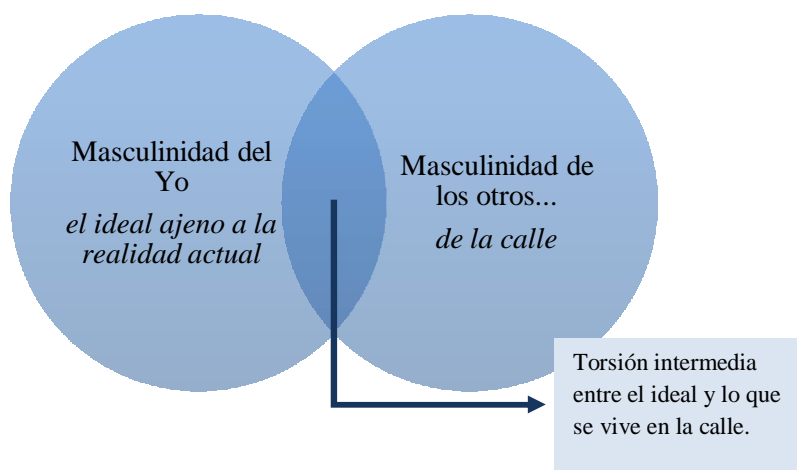
Después de revisar como se representa el espacio de calle desde la cotidianeidad y de habernos internado en los distintos lugares y sus diferentes significados veamos ahora cómo el contexto que rodea los espacios junto con las características socio-culturales asociadas a los cuerpos nos servirán como delineador en el proceso de rastrear los múltiples matices que conforman las identidades de las personas en situación de calle, imaginemos la relación espacio/género como un engranaje en el que una dimensión funciona y se desarrolla siempre en contacto con la otra.



Cuando pensé en la pauta de entrevista me interesaba conocer si existían elementos que dieran cuenta de las representaciones de masculinidad de las personas en situación de calle. Para ello generé una serie de preguntas en las que intercalaba cuestionamientos sobre lo que significa ser hombre, sobre lo que implicaba ser hombre en situación de calle y sobre como ellos se veían así mismos a partir de las características que iban mencionando. De una

forma u otra sus descripciones coincidían y dejaban ver tres dimensiones: el yo ideal⁴⁴, los otros y los efectos que se han vivido, a lo que ellos denominaron: adaptación: “yo soy estándar, me adapto a cualquier cosa” (Eduardo, diciembre 2008).

Para explicar como funcionan estas tres dimensiones presento un diagrama siguiendo la propuesta de Parrini (2007) en su investigación sobre la cárcel de varones, donde explica que la masculinidad del yo será aquella correcta, virtuosa, cargada de futuro, a la que se refieren cuando describen al hombre de familia, trabajador, encargado del sustento y el cuidado de la mujer y los/as hijos/as, como menciona Parrini “*eso es lo que debería ser, pero que no soy o que no puedo ser*”(Ídem). Por otro lado está la descripción de la calle, que implica el hombre rudo y violento que pelea, se defiende, que mata. De esas dos representaciones surge una posición intermedia entre el ideal que suele funcionar como elemento orientador y la del contexto, en este caso demarcado por el espacio que se habita.



Siguiendo este esquema busqué rescatar tres frases representativas a la voz de cada uno de ellos, la primera referente a lo que significa ser hombre “*El hombre debe ser trabajador, tiene que cuidar a su pareja...*”; siendo estos los dos elementos que se repitieron constantemente: el trabajo y el cuidado de la mujer. Por otro lado, cuando

⁴⁴ Recordemos que este modelo ideal está conformado por los ordenamientos de género (Connell) o mandatos del modelo referente (Olavarría), que darán forma a las prácticas, discursos y representaciones que darán forma a la subjetividad de los sujetos.

preguntaba qué elementos se requerían para ser hombre en la calle la respuesta ya no iba al cuidado de la pareja o la familia, sino al auto-cuidado, a la sobrevivencia. Para ser hombre en la calle hace falta ser rudo: *“Los hombres tienen que ponerse duros para estar en la calle”*.

“Si no sos rudo la calle te come. Si te ves obligado a pelear tienes que pelear, si el otro te quiere matar lo tienes que matar o él te mata a ti.” (Eduardo, diciembre 2008)

Mientras había que ser rudo, defenderse y generar alianzas también surgían en la conversación elementos que volvían a tocar las fronteras de aquella primera definición ideal, aunque en su mayoría estos roces se producían desde la carencia. La idea de familia y de sustento volvían: *“Uno tiene que estar dispuesto a cagarse de frío, a cagarse de calor. Olvidarse que tiene familia...”*. En un principio la discusión sobre el ser hombre en la calle sólo fluía desde la línea del enfrentamiento, ser duro porque te pueden joder, pero no se hablaba de los otros elementos. En esta reticencia, conciente o inconsciente de hacer visible aquellas turbulencias más emocionales⁴⁵ recordemos a Seidler (2006), en donde nos dice que los varones buscan consolar sus penas en la medida en que dejan de expresarlas y los/as demás ignoramos su existencia. El no expresarlas se vuelve un acto performativo que tiende a desaparecerlas.

Estos elementos más personales y que causaban mayor tensión sólo surgieron cuando la conversación se volvió más personal y se dejaba de hablar de “los de la calle” para hablar de ellos mismos. *“Porque cuando uno ya está en la calle tiene que olvidarse de todo”*.

En una entrevista con Cristian, surgió un elemento interesante que complementa y le da juego a este esquema de adaptación frente al contexto. Cristian explicaba que efectivamente desde pequeño había aprendido que los hombres tenían que proteger a las mujeres, sin embargo estando en un estado de vulnerabilidad como el que se vive en la calle hacerse cargo de una mujer no es sencillo y en muchos casos tampoco deseable. Es

⁴⁵ Que después veremos reflejadas específicamente al momento de hablar de como se ven a partir de temas como el trabajo y el sustento familiar, la paternidad, la relaciones personales, entre otras.

por ello que él cuenta, desde su experiencia como homosexual, por qué los varones heterosexuales buscan tener parejas del mismo sexo:

“El hombre afeminado es como la mujer para el hombre heterosexual de la calle. Se adaptan a las necesidades, no tienen el valor moral ni económico como para vivir con una pareja entonces necesitan otro hombre que les entregue la practicidad de una mujer sin tener la responsabilidad de cuidar a alguien. Porque él se cuida solo.” (Cristian, diciembre 2008).

Este ejemplo sirve también para representar la ambivalencia entre lo femenino y lo masculino y como todo el tiempo se juega con una pequeña y delgada línea que se mueve de un lado a otro. Se puede ser un varón afeminado, convencido de su deseo por ser mujer y de su gusto por otros hombres, pero no es posible dejar de ser duro, de pelear si es necesario, se puede ser femenino, pero no débil.

Es en este punto en donde el cuestionamiento acerca de la noción de género fluye. Si los cuerpos son construidos socialmente y los sujetos se encuentran movilizados a partir de esa construcción, ¿existe o no un género que las personas tienen?, pregunta que se hace Butler (2001: 40) acompañada de una serie de interrogantes respecto a la posibilidad de constituirse de manera diferente, o si esta construcción social nos determina al grado que se excluya la posibilidad de que el agente actúe y se transforme.

Butler explica que si un género es un invento y si un género verdadero es una fantasía inscrita en la superficie de los cuerpos, no podemos hablar de géneros verdaderos o falsos, sino de efectos de verdad producto de un discurso de identidad primaria y estable (*Ibid*: 168). ¿Cuál es la verdadera diferencia entre los cuerpos sexuados y los seres socialmente construidos? Tanto la masculinidad como la feminidad pueden presentarse en una persona independientemente de la forma de su cuerpo, la forma de apropiación cultural entre sexo y género varía, por lo cual es importante reflexionar sobre la existencia de correspondencias tales como: mujer/masculina y varón/femenino, pero también de la posibilidad que nos presenta la calle de varones femeninos pero al mismo tiempo masculinos, duros.

Un ejemplo señalado por Butler sobre la ruptura con el modelo de construcción social del género se vive a través del travestismo, en el cual, “la vestida” presenta un doble

patrón en donde su apariencia exterior es femenina pero su esencia interior es masculina o a la inversa, desplazando así las significaciones de verdad y falsedad en el discurso de género. Esta situación se observa día a día en la calle, forma parte de la vida de esos varones como Salomé, Paris y Cristian que se “visten” refrendando su ser femenino.

El concepto de performatividad acuñado por Butler, permite develar como a partir de una repetición de actos, que nunca se devienen iguales, pero guardan en sí sedimentaciones que en cierta medida los agencian, los cuerpos son moldeados por la cultura, pero a la vez esta singularidad que les es merecida por no ser universales, ni esenciales, se devuelve contra la misma, construyéndola de igual manera generando así una suerte de efectos que se afectan mutuamente hasta constituirse en prácticas “que no son ni plenamente deliberativas pero tampoco absolutamente inconscientes o acríticas” (Femenias, 2006: 121)

Lo mismo ocurre con las mujeres en situación de calle, la mayoría de ellas no usa ropa femenina o entallada, llevan el cabello corto y gorro “*hay que pasar piola*”, ser masculinas mencionaba Cristian, cuando le preguntaba sobre el caso de las mujeres. Por otro lado, cuando hice la misma pregunta a Eduardo y Maestro, ellos se refirieron a los peligros que conlleva el vivir sola en la calle, explicando que la única posibilidad que veían para una mujer en situación de calle es estar en pareja.

“Porque la mujer si anda sola, o anda en vicio por ahí puede caer en manos de una pandilla mas o menos o la misma gente de la calle le hacen chupete (*la violan*) y ahí queda.” [...] “(la mujer necesita una pareja) porque la que anda sola por ahí de repente le gusta el saco la curan y pasan veinte por ella, queda preñada y ahí quedó.” (Eduardo y Maestro, diciembre 2008).

(Re) construcciones del modelo ideal de masculinidad

Trabajo

El trabajo es un elemento de constante conflicto para quienes viven en la calle, por un lado no es sencillo obtenerlo si no se cuenta con antecedentes penales limpios lo cual la misma dinámica de vida en la calle hace complicado. Por otro lado se tiene que en muchos de los casos el trabajar y por lo tanto generar dinero se convierte en un facilitador para el consumo de alcohol y drogas. Uno de los mayores problemas que se presentan cuando comienzan a trabajar y son consumidores es que en cuanto reciben el primer sueldo lo consumen completo y por ende dejan de asistir al trabajo.

Algunas de las personas que entrevisté decían que el hecho de que existiera la ruta de la cuchara hacía que el trabajar fuera un elemento incluso decorativo, al no necesitar dinero para alimentos es más fácil utilizarlo para el consumo de alcohol y drogas. Sin embargo, también sabemos que el consumo de drogas como la pasta base inhibe el apetito, por lo que el tener cubierto o no el alimento no sería un factor de primera importancia.

Entre los tipos de trabajo más comunes se encuentran: el de guardias de seguridad, acomodadores de carritos en supermercados, prostitución, cuidadores de autos, recolectores de material reciclable, venta de chicles y golosinas y servicios de limpieza. Del grupo de trabajo Eduardo, Salomé, Maestro, Rafa, Humberto y Cristian Yañez están cesantes; Paris es sexo servidor; Cristian es artesano y Pato cuida autos. En las imágenes que vienen aparecen Rafa y Paris frente a afiches de películas chilenas que representaban su situación laboral en ese momento:



Imagen 44 y 45. Representación de los oficios. RM

El trabajo aparece como un elemento constante en el discurso de estos varones, la importancia de trabajar para generar ingresos que permitan el sustento de sus familias es uno de los pilares dentro de su narración, sin embargo el estar en situación de calle y haber roto los vínculos con sus familias hacen que la idea de trabajo obtenga una significación distinta. En este caso ya no se habla de trabajo si no de “convertir plata”, sigue siendo importante la P de la provisión, hay que hacer plata para ser quien la lleve y proveer a si mismos y la familia de calle, pero los medios de acceso al dinero serán distintos, así como su uso, por ejemplo la acumulación no será una meta hay que convertir y usar.

Sustento familiar

Para quienes habían conformado una familia y tienen hijos o hijas este es un tema interesante ya que viene fuertemente de la mano con el ideal de ser hombre, pero también con la de ser padre. Durante las entrevistas varios mencionaron la importancia que les significa el ser jefes de hogar. Rafa por ejemplo comentó que en su caso había abandonado a su familia por problemas de alcoholismo, pero también porque al perder su trabajo no tenía nada más que ofrecer y como tampoco lo tiene ahora no hay razón para volver a su casa, pero tampoco para quedarse para siempre en la calle.

“A mi me inculcó eso mi familia, (*ser el sostenedor*) y siempre traté de hacerlo y cuando lo pude hacer comencé a cometer errores que me dejaron así. Tengo dos hijos, tengo un matrimonio, casa, todo. Pero de repente la mala situación económica, luego

uno empieza a buscar otras cosas cachai por fuera, me pillaron y bueno yo mismo destruí mi familia y lo reconozco. Pero eso tampoco no me da pie de decir ya la destruí y estoy en la calle, me voy a quedar en la calle. Ahora lo que quiero es salir adelante, uno tiene proyectos y si me echo a morir voy a quedar como los chiquillos, veo a los chiquillos y no es mi idea de vida.” (Rafa, octubre 2008)

Rafa reconoce como un valor aprendido el que los varones deban hacerse cargo del sustento familiar pero también dice que en sus condiciones prefiere no pensar en eso y hacerse cargo de su situación personal y de la emergencia que implica sobrevivir en la calle.

La protección de la familia es un eje central dentro de su construcción de masculinidad, por lo cual como menciono en el apartado anterior se observa como existe un remplazo del núcleo familiar que requería ser sostenido y protegido por el de la familia de la calle, esto como una estrategia de sobrevivencia dentro de la situación de calle. Es entonces cuando la P de protección se vuelca hacia el resto de los compañeros, la gran diferencia radica en que esta protección puede terminar en cualquier momento ya que la relación se basa en la necesidad que tienen unos con los otros, en cuanto uno deje de necesitar del otro porque se ha logrado convertir más plata, apareció otro grupo, o hubo algún desacuerdo el sentido de protección se rompe, al igual que la concepción de familia.

Relaciones personales

La Familia de la casa y la familia de la calle

Como mencioné anteriormente, la familia para las personas en situación de calle juega un papel ambivalente, en general ha desaparecido o existe marginalmente. Es común escuchar “no tengo familia”, “mi familia murió”, “no se hicieron cargo de mí”, “la abandoné”. El desarraigo a los lazos familiares por parte de los varones va a ser uno de los elementos que me aparecen como detonantes para permanecer en la situación de calle. Al romperse el vínculo familiar se rompe la conexión con aquello “fuera de la calle” generándose lazos afectivos con quienes se comparte un modus vivendi, la familia de la

calle. Cuando los lazos familiares no se han roto por completo suele haber un mayor contacto con la idea de hogar, de un lugar fijo para estar y convivir.

“Para mi, mi familia murió y esa necesidad como el dice, los espacios vacios como decimos algunos los llena esta gente, la gente de la calle. Ellos se convierten en nuestras madres, en nuestros padres, en nuestros hermanos o un simple perro de la calle es nuestro perro. Yo dejé dos en gran avenida y son grandes más o menos y esos son mis perros.” (Maestro, diciembre 2008)

“La mayoría de los cabros que conozco aquí son buenos amigos. El lazo entre la amistad y la familia son distintos. La calle me puede tener que cagado psicológicamente pero la poca familia que me queda es familia.” (Eduardo, diciembre 2008)



Imagen 46. Los amigos. C



Imagen 47. Un simple perro es nuestro perro. C

Eduardo y Maestro muestran dos posiciones distintas frente a la forma en que se ve la familia, pero también sus historias lo han sido. Mientras Maestro es un joven que vivió una infancia difícil, llena de ausencias y maltrato, Eduardo es una persona de mayor edad que se conoce responsable de haber violentado y perdido a su familia. Maestro desea conformar una familia nueva, distinta, en la que el pueda elegir, mientras que Eduardo anhela tener lo que sabe perdido y ha se propuesto olvidar.

Relaciones de pareja

B. ¿Tu que buscarías en una pareja?

*M. Fácil, que fuera sincera y que me quisiera por lo que yo soy. No por la plata.
E. O sea que estas buscando a una mujer que no existe.
M. Mira si hay mujeres que han heredado toda su fortuna a gatos,
¿por qué una persona como yo no puede encontrar la felicidad siendo pobre?
Maestro, diciembre 2008*

La vida en pareja en la calle es un elemento cargado de mucha fuerza porque al igual que las amistades el tener una pareja viene de la mano con el dejar de sentirse solos/as, con la protección, con el afecto que muchas veces deja de sentirse, pero también recoge la inestabilidad, el consumo de alcohol y drogas, las enfermedades, el conflicto, el maltrato. Cada pareja puede conjugar todos estos elementos o ser ajena a ellos.



*Yo por ejemplo no puedo
estar sin ese niñito de ahí
-señala a Dany mientras
dormía, su pareja- (Paris,
diciembre 2008)*

Imagen 48. Paris y Dany en el paseo Bulnes. RM

Me gustaría referirme específicamente al acompañamiento y el cuidado. Cada vez que nos referíamos a la relación de pareja en alguna de las entrevistas aparecía como el estar con alguien juega un rol de protección al mismo tiempo que se desempeña como elemento de disuasión de la soledad.

“Hay que estar siempre con una persona, con una pareja si son mujeres. O un grupo si son en sentido inverso no definido también deben buscar una pareja. Porque si estas solo...” (Eduardo, diciembre 2008)

Para ejemplificar mejor como se desarrolla la vida en pareja quiero tomar como ejemplo a “los Malucos”, ellos llevan muchos años juntos siendo la característica principal de su relación los ciclos generados por el alcohol. La Maluca y el Maluco pueden verse y estar como pareja durante un mes, y el mes siguiente cuando consumen alcohol se separan y dejan de verse, se pierden. Otros casos tienen parejas muy pronto y por corto tiempo. Un día por la mañana estaban solos y por la tarde tienen “polola”⁴⁶, estas relaciones suelen durar el resto del día o una semana y por lo general se sabe poco sobre el origen de la otra persona.

Este tipo de relaciones tienden a ser conflictivas y dolorosas, se genera un gran sentido de pertenencia que va y viene, pero cuando está presente es muy fuerte y puede llegar a ocasionar violencia entre los grupos de pares, tanto en las relaciones heterosexuales como homosexuales, debido principalmente a la constante rotación de parejas entre el mismo grupo. Esto ocurre primero porque hay pocas mujeres con quienes se puedan establecer lazos afectivos, para el caso de las parejas heterosexuales y para el caso de los homosexuales pude ver como la mayoría va a buscar relacionarse con u otro que sea “hombre”, *a mi me gustan los hombres, no los colas*⁴⁷.

La movilidad en el establecimiento de relaciones de pareja se puede ver reflejada en las cifras arrojadas por el Catastro Nacional que mostré en un inicio dónde aparecía que efectivamente más del 50% de las personas se declaraban solteras, el 17% de las mujeres decían estar conviviendo con alguien contra un 5% de los varones. Pero ahora podemos ver que aunque esto puede ser cierto en términos numéricos al momento de hacer el cuestionario, es preciso indagar que está ocurriendo con el 95% restante de los varones, a lo que podría sugerir que el constante intercambio de parejas lo hace parecer como si no se produjeran relaciones de convivencia.

⁴⁶ Término chileno para llamar a la novia antes de establecer un compromiso formal.

⁴⁷ Se les llama colas a los homosexuales declarados, generalmente afeminados.

Paternidad

B. ¿Pero tu tienes más hijos no?
E. Si, pero los demás tarde mal y nunca los veo.
B. Y no te pasa nada con eso
E. Te vai a poner a lesearme, uno se queda con eso aca pa dentro.
B. Pero, ¿están bien?
E. Mientras estén con la mamá están bien cuidados.

La paternidad es un tema delicado y del cual se podría escribir interminablemente en lo que concierne a la situación de calle. La mayoría de ellos han sido padres, de los nueve con quienes trabajé cinco son padres, de los cuatro restantes tres son homosexuales declarados desde su infancia y dijeron no estar interesados en tener hijos/as. Aunque no en su totalidad la generalidad de la situación de calle que conocí es la de una paternidad ausente. Algunos ven a sus hijos o hijas ocasionalmente, la mayoría no los/as han visto en años. La mayoría carga una fotografía de al menos uno de sus hijos/as y te la muestran con orgullo, te cuentan sus nombres, edades, te hablan de su madre y de sus intenciones por verlos/as alguna vez. La mayoría de estos hijos/as están con sus madres o con algún familiar cuando la madre no ha podido hacerse cargo. Como menciona Eduardo sobre la relación que mantiene con sus hijos/as cuando los lleva a ver:

“Sí, me conversan, me preguntan y yo les digo la verdad si no tiene caso estarlos cuenteando no si estoy trabajando si tengo la media pega, la media casa. No, les digo la verdad estoy en la calle y eso es todo. [...] Si se ponen triste y lloran toda la cuestión., pero mientras ellos estén bien con la madre y tengan de todo uno pasa a segundo plano.” (Eduardo, diciembre 2008)

Cuándo les pregunté cómo se sentían respecto a no estar presentes, a volver a verlos la respuesta era siempre que estaban bien con su madre. Eduardo me respondió que su hija mayor no lo necesitaba como padre, que estaba bien con su madre y su familia y que el aceptaba renunciar y estar lejos⁴⁸. Es común cuando las relaciones con los/as otros/as miembros de la familia no está tan deteriorada que ellos busquen ver a sus hijos/as pero esto suele ocurrir en períodos prolongados de tiempo o si tienen problemas de consumo cuando han dejado de consumir, el problema que surge cuando no están totalmente

⁴⁸ “Yo dejé de ser parte de la familia cuando mi mujer me pegó la patá en la raja. Yo le dije preocúpese de nuestra hija y ella, sabes como me dijo: “mi hija”.” (Eduardo, diciembre 2008)

rehabilitados es que suelen recaer y robar a sus familiares para pagar la droga o el alcohol. La gran paradoja de la paternidad en personas en situación de calle proviene de la ausencia, son padres, constantemente hablando y refiriéndose a sus hijos/as, pero son padres que debido a múltiples circunstancias se reconocen como ausentes.

Cuerpos que se ven, se visten, se alimentan, se enferman, se relacionan...

La puesta en escena del cuerpo. ¿Cómo nos ven?, ¿cómo nos vemos?

*Yo se que si ando despeinado barbón, y todo yo se que todos me miran como un pedo raro pero si yo ando bien vestido, afeitado, peinado y me saco el gorro, todo bien.
(Eduardo, diciembre 2008)*

Si yo me pongo en Las Condes bien vestido nadie se da cuenta. Porque soy blanco educado, nadie se da cuenta. Hasta me han dicho tío. (Paris, diciembre 2008)

Una vez estaba yo ahí adentro (de la posta) y una mina me empezó a mirar terrible feo. Como si fuera así un insecto aplastable. (Maestro, diciembre 2008)

¿Te importa cómo te ven?

Me da lo mismo. (Eduardo, diciembre 2008)

Si me importa. Me importa como me ven, como me tratan, porque la relación con los demás es bien importante porque tú no viví en una isla solo. (Paris, diciembre 2008)

Y que me va a importar si yo ya se como va a terminar mi vida. En un pozo. ¿Y si sabí eso de tu vida que mierda te va a importar? (Maestro, diciembre 2008)



Imagen 49. Eduardo. B.



Imagen 50. Paris. RM



Imagen 51. Maestro. B

Estas tres imágenes nos permiten ponerle rostro a cada una de las frases que aparecen en el inicio de este apartado. El cómo nos ven y cómo reaccionamos a ello es sólo uno de los elementos de todo lo que está detrás de la puesta en escena del cuerpo. En cuanto a lo visual tenemos por un lado el referente de lo bello, de aquello que es aceptado; Como lo dice Paris: soy blanco y educado, bien vestido nadie lo nota. Por otro lado tenemos como al estar inmersos en determinado espacio –el de la calle en este caso- nos convierte en seres invisibles. Cuando hacía la ruta con ellos y pedía comida me volvía transparente, quienes servían los alimentos no me veían nunca, podían chocar su mirada con la mía pero eso no significaba que me estuvieran viendo, mi cuerpo se convertía en una especie de inanimación con un gran rótulo que decía “de la calle”.

Junto con aquello que se ve y no se ve, como nos ven o como no lo hacen, vienen de la mano aspectos que aunque más prácticos determinan la forma en que uno se proyecta al

resto, por ejemplo el vestido, la higiene, el cuidado de la salud y la alimentación. Menciono esos elementos porque son los que más se destacaron a lo largo de la investigación. Cuando la pregunta partía en ¿cómo te ven?, la discusión caminaba hacia si se está limpio, si se trae la ropa adecuada y hacia la relación de los cuerpos con la salud y la alimentación.

Vestido e higiene



Imágenes 52 y 53. La ropa viaja en bolsos y mochilas. P y C

La ropa que se usa en la calle es en su mayoría usada, la obtienen de organizaciones de beneficencia que se las entrega generalmente un día a la semana. Mientras la tienen en uso la guardan y transportan en sus mochilas o bolsos, con los que generalmente se movilizan todo el día. En las imágenes anteriores podemos ver algunos ejemplos de los tipos de bolsos que usan.

Específicamente, en relación al vestido y la higiene me gustaría relatar el caso del Maestro. Recuerdo bien que él siempre llevaba una chamarra con varios suéteres y el mismo pantalón de mezclilla⁴⁹, realmente parecía que tenía mucho afecto por su ropa, no sólo porque la había estado usando por mucho tiempo sino por como se expresaba de ella y como la cuidaba. Cuando conocimos a Maestro tenía un fuerte problema de higiene no se bañaba y tampoco cambiaba su ropa, después de una gran labor de convencimiento y de varias peticiones de todos sus compañeros accedió a bañarse, creo que para ese tiempo

⁴⁹ Blue jeans

tenía un mes sin hacerlo. Yo estuve el día que se bañó en la iglesia de Manuel Montt - donde los domingos les prestan duchas-. Recuerdo cuando lo vi salir del baño que es mucho más blanco de lo que parecía y que debajo de toda esa capa de ropa había un hombre bastante delgado. Lo que me quedó muy grabado fue cuando después de terminar de cambiarse tomó toda su vieja ropa a la que tanto cariño había proferido y la tiró a la basura.

Ahí comencé a hacerme y a hacerles preguntas sobre el uso de la ropa, entendí que en general la ropa es un elemento desechable, pero caí en la cuenta que en el caso de Maestro implica una relación de apego generada ya sea por la sensación de soledad o por la falta de afecto, cuando Maestro logra vincularse con el resto y se siente seguro en el espacio en que se desenvuelve se va quitando “capas” de su cuerpo. Se va mostrando, dejando de utilizar elementos materiales como receptores del afecto.

El cómo te ve el otro y cómo te ves a ti mismo tiene mucha importancia en la vida en la calle. En reiteradas ocasiones me tocó escuchar “y cómo quieres que me sienta, mírame como me veo”, o “y cómo voy a salir adelante viéndome así” mientras señalaban su ropa, su cabello crecido, las uñas negras, su barba o sus zapatos gastados. En una oportunidad fui a buscar a Beto, una de las personas con las que trabajo en el CPC, Beto había desaparecido hacía un mes debido a problemas de poli-consumo.

Al encontrarlo estaba flaco, barbón, muy sucio, tenía llagas en las manos por el frío y la boca quemada por las pipas con que fumaba pasta base. Cuando lo vi, lo primero que me dijo después de abrazarlo fue que cómo no me daba asco tocarlo. Después le pedí que volviéramos al centro de Santiago, se miró y me dijo que cómo pensaba que podía ir así, sólo cuando encontramos con una vecina donde se bañara y cambiara de ropa accedió a acompañarme para buscarle ayuda. Duró tres días en el proceso de rehabilitación y volvió a desaparecer, pero esa es otra historia.

Sexualidad

Llegar a hablar de sexualidad y situación de calle es un tema complejo, no sólo por el acceso a la información, sino a las diferentes vertientes y a los distintos niveles en que se

mueve y las problemáticas que se suscitan alrededor de ella. Debido a esto no quisiera profundizar tanto en el tema, simplemente describir algunos puntos relevantes que se generaron desde la observación y que después aparecieron reiterativamente en las entrevistas.

Para entrar en materia, habría que pensar en una sexualidad que se adhiere al concepto de movilidad que hemos estado trabajando. Por lo tanto me referiré a una sexualidad polígama, donde el sexo de la pareja en turno tiende a dejar de ser relevante –en el aspecto práctico, no así en lo que se refiere al objeto de deseo de las personas-. Quisiera aclarar que con la afirmación anterior no pretendo decir que esto sea así en todos los casos, pero si es un patrón claramente observable.

“No hay una heterosexualidad 100%. Uno se toma un copete y luego ya no se sabe quien se metió con quien. A veces les cargan todos los muertos a quienes se definen como homosexuales, pero a veces es entre ellos mismos y ellos no se cargan los muertos.” (Paris, octubre 2008)

“En el día no lo enfocan, no lo toman en cuenta (*tener sexo con otros hombres*). Es como quien se fuma un cigarrillo. Se pierde la conciencia. Es una cosa de deseo. El Juan por ejemplo le gusta una mujer pero no le duran. Yo de día no lo he visto con hombres, pero con trago es otra cosa.” (Rafael, octubre 2008)

Volvemos a encontrarnos con el alcohol y su capacidad de condonar aquello que sin alcohol sería condenado. Uno se toma un copete y ya no se sabe quien se metió con quien, y tampoco importa porque no fui yo quien lo hizo, fue el alcohol y eso me autoriza a hacer aquello que uno/a mismo/a condena. Es así que se puede observar una heterosexualidad regida por la conciencia, por las reglas del día, mientras que los deseos y los actos homosexuales son propios de la noche, del alcohol, porque el día se rige bajo las normas de la moral impuesta y los ordenamientos de género aprendidos, mientras que la noche esta plagada de insurrección pero también de olvido.

La inestabilidad respecto a las parejas sexuales, el abuso sexual, la falta de higiene, del uso de preservativos y de controles médicos, entre muchos otros factores, generan que el ejercicio de las relaciones sexuales entre las personas en situación de calle sea un factor

de riesgo importante. Cristian cuenta cómo se enteró que era portador de VIH a los 20 años, por lo menos 5 años después de haber sido contagiado:

“...Cuando yo supe que era portador a los 20 años, antes de venirme de Arica para Santiago, yo recordé que había tenido sexo sin protección con una persona y yo supuse que fue él porque me contaron que el estaba contagiado desde el 85, entonces cuando estuve con él, él ya estaba contagiado. Yo tenía entre 14 y 15 cuando me contagié. Igual pudo haber sido otra persona, pero esa es la referencia que yo tengo.” (Cristian, diciembre 2008)

Además de Cristian, un porcentaje importante de las personas que asisten al CPC está infectado de VIH y lo sabe, pero otro aún mayor prefiere no enterarse aunque está consiente de haber tenido relaciones de riesgo al menos alguna vez. En más de un par de ocasiones me tocó leer el resultado de una prueba de VIH, recuerdo una ocasión en especial dónde quien me lo pidió estaba tan angustiado por el resultado que no podía abrirlo el mismo y por eso me pidió que yo lo hiciera, finalmente el resultado fue negativo, sin embargo esa sensación de temor y de cercanía con el contagio están presentes constantemente.

Cuidado de la salud

B. ¿Tomas tratamiento para controlar tu VIH?

C. He estado bien, no tomo tratamiento.

Pero nunca he tenido una crisis, nunca he tenido algo fuerte.

B. ¿Te cuidas, vas al médico?

C. Lo más grave que tengo es un hongo en la uña derecha y como nunca me la he podido tratar, tener el rigor de un tratamiento las pastillas me cuestan como 15 lucas, son muy caras.

La cosa es que en la uña se empieza a formar como una harina, la uña se levanta, se deforma, se quiebra y puede haber una herida o una infección y va subiendo por la piel al cuerpo.

Cristian, diciembre 2008

Para ilustrar esta parte elegí un ejemplo muy sencillo pero representativo de la forma en que se entiende y se atiende lo relacionado con la salud. Revisando las fotografías de Cristian vi que había una dónde aparecían solamente sus pies, cuando hablamos sobre el por qué de esta foto Cristian explicó que lo que significaban sus pies en esa foto era el descuido hacia su salud.

Un descuido que no sólo es propio de Cristian sino que es otra de las constantes de la vida en la calle. En la fotografía no logra apreciarse bien su problema en los pies, pero lo que tiene es un hongo que le comenzó en una uña y se le ha ido contagiado al resto hasta llegar a invadir no sólo las uñas de ambos pies sino también sus empeines.



Imagen 54. La calle te hace descuidar la salud, mis pies tienen hongos. C

Los hongos en los pies de Cristian podrían parecer un problema de salud poco relevante, sin embargo hay que recordar que él está contagiado de VIH y un descuido como este puede significar la diferencia entre mantenerse estable o desatar una infección que, debido a su debilidad inmunológica, puede costarle la vida.

B. ¿Y por qué no vas a que te curen?

C. Porque perdía la oportunidad. En noviembre perdí la fecha y ahora la pedí pero estoy con hartas cosas. Es mi regalo de año nuevo ocuparme de mí porque es mi segundo verano que no puedo usar chalas y ha subido y ya tengo lleno el empeine.

Cuando le pregunte sobre por qué no buscaba la ayuda de un médico y no estaba bajo ningún tratamiento que ayudara a regular su sistema inmunológico me respondió que por un lado estaba el dinero, pero por el otro, y creo el más importante, que la vida de la calle los alejaba de la posibilidad de seguir rutinas fuera de las que hemos conocido,

*“perdía la oportunidad. En noviembre perdí la fecha y la perdí y ahora estoy con hartas cosas”. Por lo tanto el no asistir a las horas que les fueron asignadas en los consultorios gratuitos tienden a perderlas por olvido, descuido o como dice Cristian, *porque la calle te absorbe y se te olvida hacerte cargo de ti mismo.**

Alimentación

*Hay un desgaste energético en la ruta.
Porque uno va de un lugar a otro y comes
pero cuando caminas al otro lugar ya tienes hambre.
Además está la angustia de no saber si vas a alcanzar,
es una ansiedad increíble de no saber si va a haber comida.
Cristian, diciembre 2008*

La alimentación es un tópico del que se podría escribir una tesis completa, es desde mi observación uno de los temas determinantes en la vida de las personas en situación de calle. Como lo mencioné al principio el comer implica el trazo de su ruta, dónde caminar, dónde desenvolverse, dónde dormir. Un ejemplo de ello es que cuando se quiere encontrar a alguien en la calle lo más fácil es buscar en los comedores de la ruta. Al revisar las imágenes que se obtuvieron del ejercicio fotográfico pude darme cuenta que todos, excepto el Pato que sólo fotografió su lugar de trabajo, representaron la ruta de la cuchara como parte de su contexto de vida.

Las fotografías muestran distintas caras de la búsqueda por el alimento desde los distintos lugares donde se encuentra, las personas que lo entregan, la forma en que se busca, el tipo de alimento que se consume, cómo se comparte, cómo se almacena, entre otras cosas.

Para ilustrar qué se come en la calle tomaré una reflexión que hace Cristian a través de sus fotografías, donde se dio a la tarea de presentar su comida comparada con la *otra* comida en un juego de contraste entre colores y formas. En la imagen que se muestra abajo tenemos un puesto de comida rápida en Bellavista, el plato que esta siendo sujetado por la persona en la fotografía es el plato de comida que recibieron esa tarde en Pio Nono con

Santa María, más allá del contenido nutricional del alimento Cristian esboza esta imagen pensando en el color, en lo pálido del pan con porotos (frijoles), comparando aquello que se compra con lo que se regala.



Imagen 55. Contrastando. C

“Esta foto es como simbólica porque era una señora de un negocio yo le pedí que por favor poder sacarle una foto entremedio de sus dulces a la comida que dan en la ruta. Entonces me costó un poquito, no quería. Era un kiosco de ahí de Pio Nono. Y yo hice el contraste entre lo que se vende y lo que se regala.” (Cristian, noviembre 2008)

La imagen anterior muestra la comida que se ofrece de manera ambulante, en los comedores establecidos se suele servir pasta, también porotos, lentejas, salchichas, pan y agua saborizada. La calidad y la cantidad de la comida dependen de muchos factores pero principalmente pude ver que se debía a la cantidad de gente que recibía el comedor.

La organización en los comedores marca también diferencias importantes, hay comedores que son organizados sólo por voluntarios. Pero hay otros como Manuel Montt los domingos dónde ellos mismos son los voluntarios que cocinan, sirven y limpian después de comer. El cómo se lleve a cabo esta organización y que tan bien funcione será

determinante para la cantidad de personas que alcanzarán a comer y la cantidad de comida que obtengan.⁵⁰

Para concluir quiero presentar otra imagen muy potente en tanto el significado que le adjudicó Cristian, una imagen que nos habla de lo vacío, que nos vuelve a llevar hacia una construcción de lo escatológico, de lo expulsado. Una imagen que nos habla de la basura como metáfora por un lado de lo que puede significar el comer por comer, pero también del papel que sienten representar en la sociedad.



Imagen 56. La comida va a nada. C

La comida va a nada dice Cristian, *a gente que va fermentado a nada, a gente que come y va al baño para sentirse aliviado y seguir viviendo nada. Yo como para saciar mi hambre ¿pero qué voy a hacer cuando este saciado?, nada dormir y vegetar. Como y me lleno, como cual vaca para saciarme. Sin embargo, esto lo dice cuando habla de los otros de la calle, cuando se refiere a aquellos que representan el espíritu oscuro de la calle, de*

⁵⁰ “Ayer por ejemplo hubo harta comida ahí en la Vega hubo poca gente pero además de haber poca gente fueron personas que de verdad querían comer tranquilos. Saben que quedo comida, quedaron platos servidos en el suelo, porque la gente ya no podía más. Yo me comí dos platos de fideo, una vienesa, dos huevos, ¡dos huevos cachai! y más encima tomé té y pan y me llevé otro pan para la casa. ¿Cuándo pasa eso en la ruta de la cuchara? Nunca.” (Cristian, noviembre 2008)

las personas que se cuelgan del sistema. Yo no hago ni una weba, me despierto a las 6 de la tarde hago la filita y más encima empujo a todo mundo.

El lado oscuro de la calle es descrito entonces como una cuestión de actitud, según el relato que vino después el seguir la ruta implica un desgaste tanto físico como psicológico, saber si alcanzarás comida o no, caminar a veces más de una hora para llegar al siguiente punto, pero el validar o no la actitud que se tiene ante el sistema es una apreciación que se definirá según el lugar donde cada uno/a se coloque.

Este tipo de anotaciones sobre *los otros* representando lo oscuro de la calle ya lo habíamos encontrado antes, cuando Rafa habla de los que van a otros centros comunitarios *allá va toda la gente que está más en situación de calle... que están como más expuestos*. Menciono esto con el fin de cerrar un poco el círculo, recordando las tres dimensiones que habíamos trabajado al inicio el yo ideal, los otros y la adaptación de ambos, el lugar en el que se coloque cada quien en las distintas temáticas que fuimos revisando (vestido, higiene, sexualidad, paternidad, etc.) dependerá de su contexto de vida tanto en el ahora como en el pasado.

VI. Entre nosotros y los otros, un entre permanente

*No digo los otros, si no para decirme mejor
Michel de Montaigne*

La invisibilidad. Respondiendo los primeros cuestionamientos

A diferencia de lo que se podría pensar la invisibilidad a la que me refiero no es la del *afuera*, si no la de quienes se encuentran en una posición de privilegio. Constantemente, sin darnos cuenta, mantenemos en la invisibilidad aquello que nos hace mantenernos en una posición de superioridad frente a los otros⁵¹.

“*Esta masculinidad encarnada en las relaciones de poder resulta invisible para los hombres*”. Kimmel (1998) expone y argumentada esta afirmación a partir de su relato sobre lo ocurrido entre dos mujeres (una de raza blanca y una de raza negra), donde al mirarse al espejo la mujer blanca ve a una mujer, mientras que la mujer negra dice ver a una mujer negra. La mujer blanca al gozar del privilegio que le otorga culturalmente su color de piel, la raza es invisible para ella. Kimmel reflexiona sobre este suceso y cae en cuenta sobre lo que él ve cuando se encuentra frente al espejo: un ser humano⁵²; el privilegio que le otorga ser un hombre blanco de clase media lo convierte en un “generalizante” a nivel universal, sin raza, ni clase, ni género. Aquello que hegemoniza no necesita ser nombrado, “los otros”, “los demás” requieren de apellidos, necesitan ser nombrados: la mujer, la mujer negra, el hombre negro, el hombre homosexual, los pobres, los de la situación de calle.

Pero como pudimos ver aun dentro del apellido de situación de calle se tienen escalafones, también en sus discursos están presentes *los otros*, los que desde su

⁵¹ Cuando pensamos o hablamos de nosotros/as mismos/as no decimos: soy una persona en situación de casa. El elemento casa queda invisibilizado al ser un privilegio y estar dentro del orden hegemónico.

⁵²M. *Igual que uno, para mi no hay una diferencia entre lo que es una mina y un ser humano.*

B. *¿A qué te refieres con que no hay diferencia entre una mina y un ser humano?*

M. *Pa que entiendas un ser humano es un hombre.*

(Maestro, diciembre 2008)

perspectiva están más vulnerados, que no tienen acceso a ciertas herramientas y habilidades que les brindan una mejor calidad de vida. Los otros que pastan, los que se pierden en alcohol, los que destruyen, los que se destruyen, los que duermen solos bajo los puentes, las mujeres que un día no podrán defenderse o las travestis que son humilladas y perseguidas, los del lado oscuro de la calle.

Para comprender lo relevante de la invisibilidad en las relaciones de poder, es necesario caer en la cuenta de que lo que nos convierte en seres marginales es aquello de nosotros/as mismos/as somos capaces de ver⁵³ y segundo la gran consecuencia de la invisibilidad: la dificultad de generar inclusión hacia algo que es invisible.

Kimmel descompone este proceso de invisibilidad de los privilegios y hace evidente la necesidad que tiene lo hegemónico de que los otros existan para lograr su validación. En tanto la fuente de los privilegios permanezca invisible es difícil generar formas de inclusión, si sólo unas/os somos otros/as marginales y otros son seres humanos se vuelve mucho más compleja la producción de canales de equidad y por lo tanto ayuda a mantener las condiciones que generan exclusión.

Otra forma de invisibilización propia de lo masculino será la negación de los sentimientos, el suprimir el dolor, la angustia, la separación. Kaufman (1997) propone sacar a luz aquello que ha sido suprimido, frenado dentro del proceso de formación de las masculinidades. El dolor, el temor a no ser lo suficientemente hombre, a ignorar lo que se siente, a dejar pasar por alto el sufrimiento por temor a dejar de ser hombre y el dolor que eso implica, la separación y por tanto la alienación a la que son sujetos. *Uno tiene que estar dispuesto a cagarse de frío, a cagarse de calor, a olvidarse que tiene familia.*

Este olvido de la familia, del pasado, de sí mismos es en parte lo que da respuesta a la pregunta que me hacía en un principio, ¿Por qué hay tantos más hombres que mujeres en la calle? Al buscar eliminar cualquier signo de debilidad se terminan suprimiendo los lazos

⁵³ Como el discurso que maneja Maestro: *soy un hombre pobre, para nosotros los pobres, yo que soy un pobre*. Se ve y se define a sí mismo a partir de una característica específica que en este caso tiene que ver con la clase, mientras Paris lo hace desde su posición de travesti, *nosotras las travesti somos aun más excluidas, como travesti soy el excluido de los excluidos*.

afectivos, las relaciones familiares, las redes sociales. La posibilidad de pedir ayuda en un principio y después el desarraigo y el exilio producto del olvido.

Caminos en constante movimiento

A lo largo del texto fuimos –ustedes y yo- recorriendo distintos caminos y representaciones; encontrándonos con la cotidianidad, abriéndonos paso para descubrir, pero sobre todo para comprender las ideas, creencias, suposiciones que circulan en el mundo de *los otros*. Conocimos de sus espacios y su forma de vivirlos, conocimos también como se ven a sí mismos y estoy segura que tuvieron tiempo de pensar como ustedes los vieron a ellos, como los ven ahora y como fueron viéndolos mientras que el texto seguía.

Con la intención de ir generando algunas conclusiones quisiera hacer un breve recuento del camino recorrido. Comencé buscando relacionar el espacio de vida en la calle con la (re) construcción de identidades masculinas, pero para llegar a encontrar esa relación me fueron acompañando en un proceso que implicó entender a qué hacía referencia la vida en situación de calle, quiénes estaban involucrados, cómo se vivían su cotidianidad y qué papel jugaban los distintos elementos, propios del espacio y el género, que fueron llenándose de significados en la medida que íbamos conociendo los discursos y las miradas de cada uno de los participantes en esta investigación.

Estos elementos fueron por un lado los espacios en que se desenvolvían: los comedores, los centros comunitarios, los parques, las plazas, las hospederías, las salas de urgencia. Cada uno de estos espacios fue desarrollando los significados que sus transeúntes habían colocado ayudándome a comprender como se fueron construyendo como espacios significativos para poder exponerles como lo escatológico, lo social, lo moral y lo imaginario de la cárcel de Parrini estaba también presente en nuestra situación de calle. Y de que forma estas cuatro dimensiones iban a servir para aproximarnos a resolver otra de nuestras interrogantes iniciales sobre cómo era el proceso de construcción del espacio. Encontrándonos con un proceso móvil en tanto las personas que lo habitan y lo significan, pero también en tanto que función este realizando este espacio.

También nos sumergimos en la dicotomía del día y la noche, y como estos dos mundos se encontraban en un entre permanente; lo que es día y es noche lo entendimos no sólo pensando en lo que se hace o no cuando sale el sol o se muestra la luna, sino a partir de lo que se vive cuando se esta dentro y fuera del espacio social. Reconocimos al alcohol como un elemento que marcará parte del movimiento y el traslape de esos dos mundos. Vimos aparecer al alcohol y a la noche como variables que autorizan la transgresión y la ocultan mediante el anonimato que genera la pérdida de la conciencia.

Encontramos el enfrentamiento entre lo masculino y lo femenino. Tanto en la relación entre varones y mujeres como al interior de los varones mismos. Recordemos como el varón en la calle será el que proteja y provea, mientras las mujeres jugarán el papel –en búsqueda de su auto-protección- de ser receptoras de la protección y la provisión. Por otro lado nos topamos con que se puede ser un varón afeminado en la calle, pero no débil, siempre hay que saber defenderse y ser duro, *Si dejai que alguien te toque en lo más mínimo alguien va a venir y lo va volver a hacer, y va a venir otro y lo mismo*. Otro entre que se observa en este esquema es el cruce constante de la homosexualidad y la heterosexualidad, estar con otros varones puede ser una elección abierta, una situación generada a causa del alcohol y las drogas, pero también puede ser la búsqueda de lo femenino en un hombre, tratando evadir los costos que les sugiere –según lo socialmente aprendido- estar con una mujer.

Sobre las identidades notamos como son variadas, mutables y pueden transformarse. Cuando fuimos conociendo a Paris, Rafa, Cristian, Humberto, Eduardo, Pato y Maestro los vimos posicionarse a unos como hombres, a otros como hombres homosexuales, como hombres en situación de calle, como padres, como amigos. Para verlos representados desde cada una de estas posiciones fue necesario entender la movilidad de las identidades. Traigo nuevamente el ejemplo de los hombres afeminados en situación de calle, quienes por un lado buscan mantener una identidad femenina –desde la construcción que ellos mismos tienen de feminidad- pero también deben procurar los elementos de la identidad masculina que los mantenga seguros.

Comprendimos parte del proceso de (re) construcción de las identidades cuando nos enfrentamos al ideal del yo masculino, a la de los otros de la calle y ese espacio

intermedio dónde se cruza lo ideal con lo ajeno y terminan moviéndose no sólo ellos sino también nosotros dentro de nuestros propios círculos y nuestras propias suposiciones y significaciones.

También vimos como operan los ordenamientos de género propios del discurso hegemónico del “hombre de familia” aunque haya habido un desprendimiento de esta. El caso más claro lo observamos en las tres P de Gilmore, aunque la familia ha desaparecido – al menos virtualmente- se encuentran nuevas formas de proteger. Se protege a las mujeres, a los más débiles, a los amigos. Se busca ser el proveedor, porque quien provee ostenta el poder para con los demás. Y aunque con un dolor acallado, como el que explica Kaufman, los padres ausentes se enorgullecen de su tercera P, la potencia.

Por último quiero recordar aquella primera anotación sobre lo que me parecía y aun ahora me parece indiscutible sobre la situación de calle: su movilidad. En aquella primera página les conté lo que había ocurrido con la relación de amistad que tenían las personas que aparecían en la fotografía, ahora a modo de epílogo siento la responsabilidad de hacerles saber que ocurrió –hasta el día en que redacté esta parte del texto- con algunos detalles de las vidas del grupo de investigación, en el cual debo aclarar para diciembre de 2008 se había generado una amistad muy fuerte, incluso se hablaba de que se había llegado a la idea de una familia.

Han pasado un poco más de dos meses desde la última vez que nos reunimos a trabajar con la tesis, hace casi el mismo tiempo que no los veo porque me fui a México a pasar las fiestas y después quise generar un poco de distancia mientras terminaba de escribir para que la información no siguiera acumulándose. Hace unos días tuve noticias tuyas y van más o menos así:

Paris dejó de vivir en el Salvador y condicionó su estancia en Moviliza por lo que ya no se le ve mucho por ahí. Su condicionamiento se debió a que mandó golpear a Eduardo y a Humberto. Dany, la pareja de Paris fue expulsado de Moviliza por golpear a Cristian –dentro de las instalaciones-, lo que ocasionó que Cristian comenzara a ir menos al Centro Comunitario y terminara su amistad con Paris. Humberto tuvo que dejar la hospedería Padre Lavín y ahora duerme en el Salvador junto a Eduardo, ellos nunca fueron

grandes amigos. Maestro volvió a llenarse de capas de ropa, descuidó su barba y su cabello y dejó de bañarse. El resto de los participantes no formaban parte de este grupo más cohesionado pero sus condiciones también cambiaron, Cristian Yañez desapareció un poco antes de que yo los dejara de ver y seguimos sin saber nada él, los que han sabido algo dicen que volvió a recaer en el consumo de pasta base y cocaína, cuando iniciamos el estudio estaba buscando rehabilitarse y había entrado a estudiar gastronomía en un instituto profesional. Salomé fue expulsado de la hospedería por golpear a uno de los encargados. De Rafa y de Pato no he tenido noticias todavía.

Lo ocurrido con sus vidas en los últimos dos meses es sólo un ejemplo de movilidad, la situación de calle como tal es una situación que se encuentra en constante movimiento, no podemos pretender verla como algo fijo que se instala y permanece. Por lo tanto me parece relevante recomendar que si se busca generar acciones para mejorar la calidad de vida de las personas en situación de calle, primero se tiene que reflexionar sobre cómo abordar a una población que está en constante tránsito, o al menos tener en cuenta que las intervenciones deben adecuarse a este continuo cambio. Por otro lado, también es de suma importancia cuando vemos la gran concentración de varones en esta población tomar en cuenta para el proceso de intervención las estructuras de género que fuimos analizando -y otras que quizá no alcanzamos a reconocer- que están detrás del advenimiento y la permanencia de esta situación.

A no ser que crean lo contrario, el concepto de situación de calle que había adoptado en un principio ya no es suficiente para abarcar todo lo que fuimos aprendiendo sobre las personas que debieran entrar en él. Estar en situación de calle es mucho más que pernoctar en diversos lugares atendidos por diferentes personas u organizaciones, va más allá de requerir apoyo bio-psico-social o de la falta de apoyo familiar o el de personas significativas, como se puede leer en la definición del Catastro.

Ser una persona en situación de calle implica también estructuras dominantes de género, subjetivación de los espacios, inscripciones socio-culturales en los cuerpos, movilidad y por tanto continua transformación.

Bibliografía

- Alford, R. R. (1998). *The Craft of Inquiry: Theories, Methods, Evidence*. Nueva York: Oxford University Press.
- Amuchástegui, A., & Szasz, I. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Armijo, L. M. (2002). *The search for space and dignity: Using participatory action research to explore management among homeless individuals*. Arizona: Arizona State University.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001). *El género en disputa*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Buxó i Rey, M. J. (1990). Vitrinas, cristales y espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres quiché de Quetzaltenango (Guatemala). *Revista Internacional de los Estudios Vascos* , 229-240.
- Carabi, A., & Armengol, J. (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.
- Collier, J. J., & Collier, M. (1986). *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Collins, P. H. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. *Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres* (24), 31-48.
- (1995). *Masculinities: knowledge, Power and Social Change*. Berkeley: University of California.
- (2001). *The men and the boys*. California: University of California Press.
- Connell, R., & Ames, M. (2005). Hegemonic masculinity. *Gender and Society* , 829-859.
- De Vault, M. (1990). Talking and Listening from Women's Standpoint: Feminist Strategies for Interviewing and Analysis. *Social Problems* , 37 (1), 96-116.
- (1996). Talking Back to Sociology: Distinctive Contributions of Feminist Methodology. *Annual Review of Sociology* , 22, 29-50.

- (1999). *Liberating Method: Feminism and Social Reserch*. Filadelfia: Temple University Press.
- Dunn, R. G. (1997). Self, Identity, and Difference. *The Sociological Quarterly* , 38 (4), 687-705.
- Femenias, M. L. (2006). *Feminismos de Paris a la Plata*. Argentina: Catálogos.
- Foucault, M. (2005). *La historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores Argentina.
- (1988). *Nietzsche, le genealogía, la historia*. España: Pre-textos.
- Fuller, N. (1998). La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú. En T. Valdés, & J. Olavarrida, *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (págs. 56-68). Santiago: FLACSO Chile.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Catedra.
- Gilmore, D. (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*. New Haven: Yale University Press.
- Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación. (2005). *Habitando la Calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Santiago: Ministerio de Planificación.
- Gorelick, S. (1991). Contradictions of Feminist Methodology. *Gender and Society* , 5 (4), 459-477.
- Harper, D. (2006). An argument for Visual Sociology. En J. Prosser, *Image-based Reserch. A Sourcebook for Qualitative reserchers* (págs. 24-41). Londres: RoutledgeFalmer.
- Hill, R., & Sramey, M. (1990). The homeless in America: An examination if possessions and consumption behavior. *Journal of Consumer Research* , 17, 303-321.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. En T. y. Valdés, *Masculinidad/es: Poder y crisis* (págs. 63-81). Santiago: ISIS Internacional, FLACSO Chile.
- Kimmel, M. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultanea de masculinidades hegemónicas dependientes en Europa y Estados Unidos. En T. y. Valdés, *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (págs. 207-217). Santiago: FLACSO-Chile, UNFPA.
- Lindón, A. (2003). La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre. *Litorales* .
- Makowski, S. (2007). Ética y micropolítica de la intervención psicosocial . *Tramas* , 39-56.
- McCarthy, B., & Joh, H. (1992). Surviving on the street: the experience of homeless youth. *Journal of Adolescent Research* , 7 (4), 412-430.

- Montaigne. (2001). *Ensayos completos, tomo I*. Barcelona: Folio.
- Olavarría, J. (2001). Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile. En Viveros, Olavarría, & Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Bogotá.
- Parrini, R. (2007). *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. México, D.F.: El Colegio de México.
- (2007). Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía. En A. Amuchástegui, & I. Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (págs. 95-117). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pedraza, Z. (2008). Sobre el cuerpo en la teoría social. En T. Porzecanski, *El cuerpo y sus espejos* (págs. 33-45). Montevideo: Planeta.
- Radley, A., Hodgetts, D., & Cullen, A. (2005). Visualizing Homelessness: A Study in Photography and Estrangement. *Journal of Community & Applied Social Psychology* (15), 273-295.
- Rossi, P. H., & Wright, J. D. (1989). The Urban Homeless: A Portrait of Urban Dislocation. *Annals of the American Academy of Political and Social Science. Underclass: Social Science Perspectives.* , 501, 132-142.
- Seidler, V. (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. España: Montesinos.
- Shlay, A., & Rossi, P. (1992). Social Science Research and Contemporary Studies of Homelessness. *Annual Review of Sociology* , 129-160.
- Stein, A. (1989). Three models of sexuality. Drives, identities and practices. *Sociological Theory* , 7 (1), 1-13.
- Stillerman, J. (2006). The Politics of Space and Culture in Santiago, Chile's Street Markets. *Qual Sociol* , 507-530.
- Swithinbank, T. (1997). The Street Press: Homelessness, Self-Help, and Social Identity. *Gender and Development* , 5 (3), 45-51.
- Tong, R. (1998). *Feminist Thought*. Boulder: Westview Press.
- Wardhaugh, J. (1999). The unaccommodated woman: home, homeless and identity. *The Editorial Board of the Sociological Review* , 91-109.
- Weeks, J. (1998). The sexual citizen. *Theory, culture and society* , 35-52.
- Witkin, A., Milburn, N., Rotheram-Borus, M. J., Batterham, P., May, S., & Brooks, R. (2005). Finding homeless youth: Patterns Based on Geographical Area and Number of Homeless Episodes. *Youth & Society* , 37 (1), 62-84.

Yin, R. (1994). *Case Study Reserch: Design and Methods*. Thousand Oaks, C.A.: Sage Publications.

Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Líder* , 123-143.

Anexos

Anexo I. Algunas anotaciones sobre la situación de calle en Chile, estado de la situación.

Uno pasa a ser un número solamente.

Eduardo, diciembre 2008

O como yo digo en mis frases, un punto en el aire. Así tan solo como eso.

Maestro, diciembre 2008

Con el fin de proveer de algunos datos concretos que ayuden a conocer un poco más quién es ese “otro” que habita en las calles de Chile presento como anexo algunos de los resultados obtenidos por el Catastro Nacional 2005. Es importante anotar que las cifras que se presentan en dicho estudio son tan volátiles como su población, recordemos que una de las características de las personas en situación de calle será su capacidad de movilidad no sólo de un lugar a otro –entre la misma ciudad, de la capital a regiones-, sino de un estado a otro –calle a piezas, hospederías sus hogares-, estar en calle no significa tener que pertenecer en ella por siempre.

En Chile se estima que existen alrededor de 7.254 personas en situación de calle, de las cuales casi el 50 por ciento se concentran en Santiago, haciendo un total de 3.458 personas. Después de Santiago, la Región del Bio-Bio y la de Valparaíso son las que contienen la mayor cantidad, aunque juntas no llegan a 2.000 personas. Otro dato importante es que “la situación de calle es una realidad eminentemente masculina” (Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación, 2005: 85), aproximadamente el 85% de las personas que fueron catastradas eran varones, este dato no es menor y será una de las razones por las que la investigación se basa en las identidades masculinas y su contexto. Esta realidad coincide con la información que me proporcionó la Corporación Moviliza, dónde de los 294 casos con que se trabajan el 92% son hombres, esto sólo para el caso de intervención psicosocial que se realiza como parte del programa del Chile Solidario, en lo que corresponde al CPC, el día de hoy más de un 90% de los asistentes son varones.

Con relación a la distribución por edad el Catastro muestra que la mayor concentración de personas se encuentra entre los 30 y 44 años. Es importante anotar que a

partir de los 30 años los rangos de edad son más o menos uniformes, entre 30 y 45 concentran un 27,5% de la población, entre 45 y 59 un 25,8% y 60 años y más 25,5%, mientras que en el resto de los rangos de edad se concentra el porcentaje restante.

Respecto a la vida en pareja, el análisis del Catastro observa importantes diferencias según el sexo (mujer/hombre). Más del 50% de la población de ambos sexos se declara soltero/a mientras que el 10% de ambos sexos dice estar casado/a. En donde se presenta una amplia diferencia por sexo es con relación a la convivencia, donde el 17% de las mujeres dice estar conviviendo con alguien mientras en los varones el porcentaje apenas alcanza el 5.2%. Son las mujeres quienes declaran mayormente estar casadas o convivir en pareja, los varones presentan un mayor porcentaje de separaciones y el mayor porcentaje de viudez se presenta en las mujeres. Hago énfasis en estas diferencias por sexo ya que me interesa analizar cómo las construcciones de identidad, específicamente en relación a conformación de cuerpo pueden influirse tanto por vivir en calle, como por el hecho de ser varones.

Podría seguir presentando datos sobre como se presenta “estadísticamente” la calle, pero como pudieron revisar en el texto no es de mi interés replicar información sobre lo que ya se ha dicho en torno a la gente en situación de calle⁵⁴. Mi interés en cambio fue el de presentar otra visión, en donde se reflejó su cotidianeidad, pensando en la (re) construcción y estructuración de los discursos sociales y culturales desde *otras* realidades.

⁵⁴¿Cómo genera ingresos?, ¿Cuál es el grado de adicción al alcohol y a las drogas en esta población?, etc.